

Revista de FOLKLORE

Fundación Joaquín Díaz



Editorial	3
Joaquín Díaz	
Los Mosqueteros del Santísimo Sacramento en Béznar:	4
Pólvora, ritual, fiesta y memoria en el Valle de Lecrín (Granada)	
Juan de Dios López López y José Francisco Ruiz Ruiz	
La casa y el más allá. Ejemplos de la comarca de Cartagena	20
José Sánchez Conesa	
Las danzas de la Villa de Caballar (Segovia): la agrupación.....	32
y análisis músico-danzario	
Víctor Sanz Gómez	
Las moscas de San Narciso a la luz de la Entomología.....	44
Cándido Santiago Álvarez	

SUMARIO

Revista de Folklore número 369

Portada: La Ilustración Española y Americana - *El Buhonero*. Cuadro original de L. Bianchi

Dirige la Revista de Folklore: Joaquín Díaz

Edición digital, diseño y maquetación: Luis Vincent

Fundación Joaquín Díaz - <http://www.funjdiaz.net/folklore/>

ISSN: 0211-1810

Patrocinado por la Obra Social y Cultural de Caja España / Caja Duero

Caja España 

Caja Duero 

Hoy día el juego -o su versión moderna, el deporte- está considerado como uno de los grandes alicientes con que cuenta la sociedad para llenar esa parcela de la existencia, cada vez más importante en cantidad y calidad, que abarca el ocio. Sin embargo, al individuo de comienzos del siglo **XXI**, que se ha ido haciendo menos activo y participativo, le cuesta trabajo creer que hace menos de cincuenta años sus antepasados integraran trabajo y diversión dentro de un complejo e intrincado sistema de vida en el que elementos dispares y aun contrarios encajaban perfectamente como piezas de un rompecabezas.

Durante cientos, miles de años, la diversión se conjugó por activa y por pasiva. Por activa (poseyendo ese sentido agonial que Huizinga veía en determinados tipos de juegos), con la intención de divertir a otros y como forma de representación o escenificación. Por pasiva, con un carácter lúdico o de actividad, eso sí, pero con la función reflexiva de divertirse uno. En ambos casos, los orígenes de esa necesidad de jugar, se explicarían si reparamos en dos fenómenos importantísimos en el desarrollo de las especies: la simpatía y la selección.

La simpatía (del griego *sympaceia*, es decir, "sentir con") no sólo implica comunidad o coincidencia de sentimientos, sino relación entre lo que hacemos y su repercusión: por ejemplo, la imitación que llevaba a cabo el ser humano primitivo de la actividad de algunos animales, entraba dentro del juego venatorio cuya finalidad era la captura de la pieza. Soñar con un animal parecía ser un buen augurio y tratar de reproducir sus mismos movimientos era un principio para comprenderlo y saber cómo reaccionaría ante la persecución. Esa misma simulación se extendía a otras funciones primitivas, como la guerra entre individuos o tribus, cuya preparación por medio de ejercicios marciales también implicaba un acercamiento a esa actividad bélica tratando de reproducirla.

El otro fenómeno, el de la selección, ya fue estudiado con distintos fines por Darwin y Durkheim, deduciéndose de las teorías y conclusiones de ambos antropólogos la idea de que la evolución y el progreso en la tierra eran el resultado de una lucha constante de las especies por la supervivencia. En esa lucha parece haber, o bien una simple demostración de fuerza o valor para intimidar al contrario y disuadirle de un ataque, o bien una competición real en la que se produce un vencedor, un vencido o un empate. Esta palabra, precisamente, procede del vocablo medieval *pata*, que significaba igualar a puntos. Pata venía del italiano y quería decir "estar en paz", es decir no vencer ni perder. Toda esta terminología nos remitiría a ese pasado bélico de los juegos en el que, por ejemplo, una competición entre dos personas que representasen a dos colectivos, ahorraba derramamiento de sangre y sufrimientos inútiles.

EDITORIAL

LOS MOSQUETEROS DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO EN BÉZNAR: PÓLVORA, RITUAL, FIESTA Y MEMORIA EN EL VALLE DE LECRÍN (GRANADA)

Juan de Dios López López y José Francisco Ruiz Ruiz

Béznar es una localidad del municipio de Lecrín, en la provincia de Granada. Inserta en la comarca del Valle de Lecrín, Béznar destaca por su producción de cítricos y frutales. Desde un punto de vista demográfico se trata de un pueblo pequeño y presenta un considerable descenso de población, debido, entre otros factores, a la emigración y al envejecimiento de su población. Entre 1986 y 2008 perdió alrededor del 24% de su población, habiendo pasado de 458 habitantes en 1986 a 350 en 2008¹.

Cada primer fin de semana del mes de septiembre, se celebra en Béznar un ritual festivo denominado los "Mosqueteros del Santísimo Sacramento", que también es conocido como los "Mosqueteros de Béznar" o los "Mosqueteros de San Antón". San Antonio Abad, San Antón, es el patrón de la localidad y es la imagen que se procesiona durante las fiestas². La fiesta se desarrolla durante las jornadas del sábado y el domingo, repitiéndose cada día la misma secuencia de actos. El origen de los "Mosqueteros del Santísimo Sacramento" es la celebración de la victoria de una milicia local sobre un grupo de moriscos sublevados durante la llamada "rebelión de las Alpujarras". Los distintos actos que componen esta fiesta son una serie de desfiles, pases de revista, etc., que se realizan desde el amanecer hasta la caída de la noche, en los que destaca el atronador sonido del disparo de los mosquetes que porta la soldadesca.

El principal objetivo de este artículo, lejos de cualquier pretensión teórica, es ofrecer una descripción etnográfica del modo en que se celebran estas fiestas en la actualidad y contribuir, de esa forma, a la mejora del conocimiento del Patrimonio Inmaterial de Andalucía³. Para ello, comenzamos señalando los personajes que intervienen en el ritual y cuáles son sus funciones en el mismo; continuaremos con una descripción de la secuencia de actos que tienen lugar a lo largo del tiempo festivo y terminaremos ofreciendo algunos datos sobre los dos elementos materiales más destacados del ritual: la indumentaria de los mosqueteros y los propios mosquetes.

1 Datos elaborados a partir del *Sistema de Información Multiterritorial de Andalucía (SIMA)*.

2 Es importante señalar que la fiesta de los Mosqueteros del Santísimo se celebraban el 17 de enero, festividad de San Antón, hasta el último tercio del siglo xx. El gran porcentaje de población emigrante que deseaba acudir a las fiestas, y que por motivos laborales no podían hacerlo en tal fecha, provocó que las fiestas se trasladaran al primer fin de semana de septiembre. Este traslado del tiempo festivo fue común en muchas localidades de la península ibérica, tras la muerte del dictador y la apertura del proceso de transición democrática (cfr. Velasco 2000).

3 La Delegación Provincial en Granada de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía inició en el año 2009 los trámites necesarios para inscribir en el Catálogo Andaluz del Patrimonio Histórico de Andalucía (CGPHA) el ritual festivo de los Mosqueteros del Santísimo Sacramento de Béznar, en base a sus destacados valores patrimoniales.

Personajes

La fiesta de los Mosqueteros del Santísimo Sacramento sigue el modelo de las soldadescas, descritas por Brisset (1997) para el caso de las fiestas de Moros y Cristianos, con las que comparte algunas características, sobre todo con las celebradas en la Alpujarra y en otras partes de Andalucía. Sin embargo, no puede ser encuadrada dentro de éstas, puesto que carece de dos bandos y de la representación del enfrentamiento.

El origen de las soldadescas son las milicias locales organizadas por los Reyes Católicos, encargadas de la protección del territorio circundante, que fueron incorporándose a la celebración de las festividades de sus respectivas localidades. Felipe II configuró la jerarquía de estas milicias estableciendo las siguientes figuras: capitán, alférez, sargento, cabo y soldados (Brisset 1997: 369). En la actualidad, los Mosqueteros de Béznar se estructuran de un modo similar: teniente, sargento, cabo y mosqueteros.

Teniente (Abanderado)

El Teniente o Abanderado es el cargo de mayor rango dentro de la jerarquía de los Mosqueteros. Su distintivo es una bandera con los colores del Vaticano y el escudo de España. El Teniente es el último del grupo en ser recogido. A su salida la banda toca la Marcha Real y se realiza una descarga de mosquetes. Su función principal es tremolar la bandera ante la imagen de San Antón, al principio y al final de la procesión.

Sargento (Pica)

El Sargento o Pica es el enlace entre la tropa de mosqueteros y el Teniente. El traje que usa es el mismo que el del Teniente y su insignia o distintivo es la pica o alabarda. Durante los desfiles acompaña siempre al teniente y tiene un papel destacado en el acto de la escolta que se realiza en la iglesia.

Cabo

El Cabo es el Mosquetero que dirige al resto del grupo, encabeza el desfile y es el encargado de realizar los disparos del alba. Su traje es igual que el del resto de los Mosqueteros.

Mosqueteros

Los Mosqueteros son el elemento principal y más llamativo de la fiesta. En la actualidad, el grupo de Mosqueteros está compuesto por una veintena de varones "adultos"⁴ aproximadamente. Además, sobre todo durante los actos que se desarrollan por la tarde, también se visten de Mosqueteros muchos niños y niñas de la localidad.

4 Los Mosqueteros del Santísimo pueden ser interpretados como un rito de paso y algunos muchachos en torno a los 15 años acceden a la condición de mosqueteros y portan y disparan sus armas, durante las fiestas. Aun así, en el desfile de la tarde, es habitual que se incorporen niños y niñas, vestidos de igual modo que los adultos –aunque en el caso de las niñas en ocasiones sustituyen el sombrero por un lazo rojo en el pelo- y que realizan los mismos pasos que sus mayores, aunque portando mosquetes de juguete y sin hacer uso de la pólvora. Hasta el momento, según nos comentaban, sólo una mujer adulta se ha incorporado al desfile y lo ha hecho en una única ocasión.

El reparto de los cargos

Los cargos de Teniente, Sargento y Cabo, según nos cuentan nuestros informantes, aunque existía un reglamento formal, era habitual que se transmitiese de padres a hijos dentro de una misma familia, sobre todo en el caso del teniente abanderado.

Antes había un reglamento, pero hoy ya no se lleva.... Antes si el de la bandera no era mayordomo y había otro que era mayordomo, tenía prioridad. Si se llevaba un músico tenía prioridad. Porque antes los músicos venían y había que llevarse uno a cada casa.... Si tú no tenías músico y yo tenía, y peleábamos por llevar la bandera, pues el que era mayordomo o tenía un músico, ese tenía derecho a salir con la bandera (Vecino de Béznar, Mosquetero desde la década de los 50 del siglo xx).

En la actualidad, aunque persiste cierto carácter hereditario (los hijos de un teniente suelen querer ostentar ese cargo durante las fiestas), el reparto se hace mediante consenso entre los mosqueteros.

Para representar el papel de mosquetero los únicos requisitos son disponer de un mosquete y de la indumentaria adecuada.

El reglamento al que aludíamos data de la creación de la Hermandad del Santísimo Sacramento de Béznar, fundada en 1578 (Río, 2006: 83-154). Hoy, esta hermandad ya no existe como tal, aunque se sigue aludiendo en ocasiones a la fiesta como el desfile de la Hermandad de los Mosqueteros del Santísimo Sacramento.

Además de los personajes que acabamos de señalar, que forman parte de la soldadesca e intervienen directamente en los desfiles, es necesario mencionar la existencia de otras figuras cuya participación es indispensable para el adecuado desarrollo de las fiestas.

Polvorista

Es el encargado de transportar la pólvora que se usará para efectuar los disparos durante todo el recorrido. También se encarga de realizar la carga de los mosquetes. No lleva ninguna indumentaria especial y suele ir, durante el desfile, a la altura del cabo.

Mayordomos

El sistema de mayordomías en las fiestas de Béznar supone el ofrecimiento voluntario, a diferencia de otras localidades donde se hace por designación (Rodríguez, 12), de cierta cantidad de dinero (en la actualidad una media de 150 euros aproximadamente) con el objeto de sufragar los costes generados por la celebración. Al dinero recaudado de entre los mayordomos, hay que sumarle los fondos obtenidos por la Comisión de Fiestas a través de diversas actividades (organización de rifas, publicación de libros, confección del programa, etc.) y la aportación municipal. Esta comisión está formada cada año por un grupo distinto de personas que voluntariamente se ofrecen para organizar estas actividades. Durante el desarrollo de las fiestas no son objeto de ningún acto específico, a no ser que, como sucede habitualmente, sean también mayordomos o mosqueteros.

Los mayordomos adquieren un especial protagonismo a lo largo de la jornada festiva en el momento en que son homenajeados, individualmente, por parte de la banda y los mosqueteros.

Banda de música

Hasta el último tercio del siglo pasado, el desfile era acompañado por un tamborilero. Con el tiempo, este tambor ha sido sustituido por una banda de música de Dúrcal que acompaña a los mosqueteros desde su salida, al alba. Por la tarde, se le suma también un grupo de Majorettes.

Entonces venía un tamborilero, cuando yo salí la primera vez, que era de Dúrcal y venía todos los años, le pasaba que llegaban las fiestas y no había que decirle nada, ya estaba aquí. Y estuvo viniendo hasta que el hombre pudo, porque ya estaba muy viejo. Entonces buscaron a un tamborilero de Granada, de la Cruz Roja, que se llamaba Juan, y Juan, un año, dijo que iba a traer a su hijo, que era un redoblante. Entonces, ya venían dos, el tamborilero y el redoblante, ya iba a más.... A los pocos años, se trajo cuatro o cinco cornetas de la Cruz Roja, y ya no me veas la que armaron.... Pues ya venían todos los años. Hasta que ya empezó a venir una banda de Dúrcal.... y ya vienen majorettes y todo (Vecino de Béznar, Mosquetero desde la década de los 50 del siglo xx).



Momento del desfile de los Mosqueteros. En primera posición aparece el Cabo, acompañado del polvorista a su derecha. Fotografía: Juan de Dios López (2009)

Secuencia festiva

El alba

La fiesta comienza entre las 6.00 y 6.30 h. de la mañana, cuando el cabo de los Mosqueteros, acompañado por la banda de música que tocará la diana, realiza el primer disparo para anunciar al resto de Mosqueteros que se va a iniciar la recogida y que deben ir preparando sus trajes y armamento. Tradicionalmente, durante el alba, el cabo sólo realizaba este primer disparo y otro inmediatamente antes de comenzar la recogida. En la actualidad, suelen acompañarle algunos mosqueteros más, que disparan sus mosquetes en diversos puntos del pueblo.

Tanto el cabo como el resto de los mosqueteros que le acompañan en el alba, aún no visten su traje completo. El cabo no lleva su vistoso sombrero de flores y el resto puede ir vestido de calle.

A esta hora son muchos los grupos de jóvenes que salen de la verbena⁵ para acompañar los primeros disparos de los mosqueteros y bailar tras la banda de música. Durante este tiempo, la banda interpretará marchas, pasodobles, himnos y hasta adaptaciones de los últimos éxitos del pop.

Algunos grupos de vecinos se despiertan y esperan en la puerta de su casa o en la plaza el paso del cabo y su comitiva. Tras recorrer algunos puntos de la localidad disparando su mosquete, el cabo vuelve a su casa a descansar y sale de nuevo a las 8.00, para iniciar la recogida.

La recogida

La recogida la comienza el cabo, ya debidamente uniformado, disparando en la puerta de la casa del primer mosquetero que encuentre a su paso. Cuando escuche el *crujío*⁶, este primer mosquetero saldrá de su vivienda y realizará otro disparo. Luego se colocará detrás del cabo e iniciarán el desfile. El mosquetero que ha salido disparará en la puerta de la casa de su compañero de filas y así sucesivamente hasta que se haya reunido todo el grupo.

Durante la recogida y siempre que la soldadesca recorre el entorno urbano de Béznar, los mosqueteros desfilan en formación. El cabo dirige la marcha y está siempre delante. El resto de los mosqueteros se agrupan por parejas, en dos filas, y marchan al ritmo del tambor. Cuando se paran, flexionan alternativamente y de forma leve sus piernas, izquierda y derecha, de manera que sus mantones y lazos estén siempre en movimiento. Cada vez que, durante el desfile, se dobla una esquina, las parejas se cruzan de modo que la hilera que estaba a la izquierda queda a la derecha en la nueva dirección, y viceversa (Cuadro 1).

Cuando se llega a la casa del Sargento, se disparan dos mosquetes y éste se incorpora al desfile junto al resto del grupo. Casi el total del recorrido se hace a pie, excepto cuando se dirigen hacia *Los Peloteos*⁷, para recoger a algún Mosquetero o a homenajear a algún mayordomo, que se hace uso de varios vehículos particulares.

5 "En Béznar la verbena nunca acaba hasta que el cabo pega el primer tiro", nos decían algunos vecinos del pueblo, mientras esperábamos la salida del cabo a las 6.00 de la mañana alrededor de un café.

6 Nombre por el que se conoce el ruido producido por el disparo del mosquete. En otras localidades cercanas también se le da este nombre al sonido procedente de los cohetes, las tracas y otros fuegos artificiales (cfr. González Alcantud 1993:27).

7 Los Peloteos es un barrio de Béznar, situado a un kilómetro aproximadamente del resto del casco urbano. Fue construido para albergar a las personas que vivían en el antiguo Barrio de Abajo de la localidad, ante el riesgo de que sus antiguas casas pudieran sufrir inundaciones al construirse, entre 1977 y 1985, el pantano de Béznar.

A	
1	2
3	4
5	6

B	
2	1
4	3
6	5

Una vez que todas las escuadras de Mosqueteros se han reunido, se dirigen hacia el domicilio del Teniente Abanderado. Allí, la banda interpreta el himno de España, la Marcha Real, y el Teniente sale a su puerta. Mientras tanto, el polvorista se encarga de cargar y cebar los mosquetes y se realiza una descarga.

Tras la descarga, el Teniente se incorpora al desfile, junto al Sargento, y el grupo se dirige hacia la plaza de San Antón, donde tendrá lugar el pase de revista.

Cuadro 1: Recomposición de las hileras del desfile de los Mosqueteros en los cruces. Si durante el recorrido, los Mosqueteros desfilan según el modelo A, al doblar una esquina la formación se recompondrá según el modelo B

El pase de revista

El pase de revista es uno de los actos que más espectadores atrae y muchos vecinos y visitantes se congregan en la plaza de San Antón para ver su desarrollo. El sentido de este acto es que el cabo, el sargento y el teniente, comprueben la correcta uniformidad de la tropa. Esta comprobación también la realizan el resto de los asistentes, que gustan de ver quién lleva bien el traje y quién no.



Momento del pase de revista de los Mosqueteros en la Plaza de San Antón. Fotografía: Juan de Dios López (2009)

La revista comienza cuando, al borde exterior de la plaza de la Iglesia, desde la calle Real, el cabo, de espaldas y a paso lento, a ritmo del tambor, desfila hasta la fachada del fondo opuesto. Las dos hileras de Mosqueteros, una a cada lado del cabo, le siguen de frente al mismo paso. Al llegar a la fachada opuesta a la entrada de la plaza, el cabo se para y es flanqueado por el teniente y el sargento. Los Mosqueteros desfilan hasta quedar frente al cabo. Una vez ahí, los dos primeros Mosqueteros se

cruzarán y emprenderán el camino hacia el exterior de la plaza, dejando las dos hileras de mosqueteros que se están acercando al cabo en el centro. De este modo, se forman cuatro hileras, dos que se dirigen hacia el exterior de la plaza, en los laterales; y dos que se dirigen hacia el cabo, en el centro (Cuadro 2).

Cuando todos los Mosqueteros han desfilado frente al cabo, el abanderado y el pica, el primero dispara su arma y el desfile continua en la calle Real. Es el momento del homenaje a los mayordomos.

Momento 1					
Pica		Cabo		Bandera	
1				2	
3		▲	▲	4	
5				6	
7				8	

Momento 2							
		Pica	Cabo	Bandera			
	3	5	▲	▲	6	4	
	1	7			8	2	
▼		9			10		
		11			12		▼

Cuadro 2: Posición de las hileras de Mosqueteros durante el pase de revista

El homenaje a los mayordomos

Al finalizar el pase de revista, los Mosqueteros continúan el desfile y esta vez se pararán en todas las viviendas en las que hay uno o varios mayordomos para rendirles el debido homenaje. Hasta el último tercio del siglo xx, el número de mayordomos era relativamente reducido, por lo que este acto podía hacerse en una sola jornada. La ampliación de la celebración de la fiesta a dos días, ha sido motivada, entre otras razones, por el aumento del número de mayordomos.

La gente cada vez va a más, va aportando más, van siendo más mayordomos que, digamos, que en definitiva es lo que se pretende, porque son los que realmente costean las fiestas y cuánto más mayordomos haya pues, digamos, que más económico es a nivel personal, porque cuánta mayor sea la distribución del gasto, pues más económico sale. Por lo menos es un punto de vista mío, yo creo que la tendencia es a más porque yo creo que la gente lo que le gusta y quiere es que perdure, y la única forma de que perdure es colaborando con las mismas (Mosquetero y mayordomo).



Homenaje a los mayordomos, a la izquierda de la imagen el Sargento y a la derecha el teniente.
Fotografía: Juan de Dios López (2009)

El primer día se hace el homenaje a un grupo de mayordomos y el segundo al resto. El teniente abanderado lleva una lista para recordar cuáles son las viviendas en las que hay algún mayordomo. Y si en una casa en la que hay mayordomos, por olvido o confusión, no se realiza este acto, éstos saldrán a recordar a los mosqueteros su deber de homenajearles

... los mayordomos son las autoridades de las fiestas, porque ellos son los que responden al coste de las mismas y es la máxima representación de las fiestas, en el sentido económico se refiere... (Vecino de Béznar, mosquetero y mayordomo).

Para realizar este acto de homenaje se procede de la siguiente forma: el teniente abanderado y el sargento pica, mirándose de frente, se colocan a ambos lados de la puerta del domicilio. El sargento llama a la puerta y, cuando abre el mayordomo, la banda empieza a tocar hasta que un Mosquetero efectúa un disparo. En el caso de que haya más de un mayordomo en la vivienda, la banda volverá a tocar hasta que suene otro disparo de mosquete y así sucesivamente, hasta que se hayan efectuado tantos disparos como mayordomos vivan en el domicilio.

En algunas viviendas, los mayordomos ofrecen tanto a los Mosqueteros como a los miembros de la banda de música, que les acompaña, algo para comer y bebidas (refrescos, cerveza, sangría, etc.).

Cuando el homenaje a los mayordomos ha concluido, tiene lugar en la Iglesia de San Antón la celebración de la eucaristía donde los Mosqueteros ocuparán un lugar destacado.

La escolta del Santísimo Sacramento

Durante la celebración de la misa, los Mosqueteros llevan a cabo la llamada escolta del Santísimo Sacramento. El acto sucede de la siguiente forma: el sargento (pica) nombra a una pareja de Mosqueteros para realizar la primera escolta y los tres se dirigen, por la nave central de la iglesia, hacia el altar

mayor en fila de uno, quedando en el centro el sargento. Al llegar a los pies de la escalinata que sube al altar, el sargento se inclina y sujeta la pica por encima de los escalones señalando al altar mayor. Los Mosqueteros se colocan a su lado y se arrodillan. Se levantan y suben los escalones, poniendo los dos pies en cada uno de ellos. Al llegar al cuarto y último escalón, se vuelven a inclinar. Una vez que se levantan, se colocan de pie, mirándose de frente, uno a cada lado de la escalinata. Y allí permanecen hasta que son relevados por otra pareja. Cada escolta dura unos 10 minutos, y todas las parejas de Mosqueteros la realizarán durante el desarrollo de la liturgia, exceptuando al cabo, al teniente y al sargento.

Cada vez que una nueva pareja de Mosqueteros llega para hacer el relevo, se vuelve a efectuar el mismo acto. La pareja que estaba realizando la escolta abandonará la posición en la que se encontraba, para dejar paso a los dos nuevos Mosqueteros, y se colocarán en el centro de la parte superior de la escalinata mirando hacia el sagrario. Entonces volverán a hacer una reverencia, arrodillándose, y bajarán los escalones poniendo los dos pies en cada uno de ellos, pero esta vez de espaldas, con la vista fija en el sagrario. Una vez abajo, hacen una nueva reverencia, se dan la vuelta y se colocan en fila de uno, dejando al sargento en el centro. Ya mirando hacia el coro a los pies de la iglesia, saldrán.

A mediados del siglo pasado, este ritual tenía un procedimiento distinto. Varios ejemplos: el avance hacia el altar mayor se realizaba por la izquierda, la escolta se hacía de rodillas, etc. Según los escritos de Valentín del Río, recogidos en el libro *Los Mosqueteros del Santísimo* de Ana María del Río, el protocolo en 1957 era el siguiente:

Al empezar la celebración de la Santa Misa, el Sargento, cuyo distintivo es una pica, nombra la primera pareja de mosqueteros que han de cumplir esta misión. Los mosqueteros uno delante y otro detrás del Sargento, avanzan hacia el Altar Mayor.

El Sargento inicia la subida acompañado rigurosamente por ambos mosqueteros y manteniendo la pica en alto, se arrodillan en el primer escalón, haciendo el primer acatamiento; vuelven a levantarse y suben al segundo escalón en el que repiten el mismo homenaje y al subir el tercer escalón el Sargento rinde su Pica hasta tocar los tramos que parten y entonces la pareja de mosqueteros terminan de subir los escalones que le faltan y quedan arrodillados a ambos lados de la escalinata.

Transcurridos unos quince minutos, el Sargento designa la segunda pareja para el relevo, el cual se efectúa en las mismas condiciones en que lo hizo la primera, con la alteración de que una vez que el Sargento rinde su arma –distintivo–, la primera pareja siempre de rodillas, se desplaza hacia el centro de la escalinata, dejando libre el sitio donde habían permanecido arrodillados, sitio que pasa a ser ocupado por la segunda pareja (Río, 68).

Mientras una pareja está realizando la escolta, el resto de los Mosqueteros espera fuera del templo. Cuando el sacerdote eleva el cáliz para consagrar el vino, los mosqueteros están preparados y a una señal del Sargento realizarán una descarga o salva con sus mosquetes.

Al terminar la liturgia eucarística, los Mosqueteros volverán a desfilar hasta el domicilio del Teniente Abanderado para proceder a su encierro hasta la hora de la procesión de San Antón.

Comida popular y juegos infantiles

Una vez que ha concluido el desfile y el Teniente Abanderado ha sido encerrado, la mayoría del pueblo y los visitantes se reúnen en la plaza de la iglesia, donde la Comisión de Fiestas ha instalado

una barra en la que se sirven distintos tipos de bebidas. Al mismo tiempo, se comienza a repartir de forma gratuita un plato de paella a todo aquel que lo solicite. Algunas personas se quedan comiendo en la plaza, mientras que otros grupos de parentesco o de amistad se irán a sus casas con el arroz para comer y descansar. Poco a poco los adultos abandonan la plaza y sólo van quedando grupos de adolescentes y de niños y niñas. En ese momento se ponen en funcionamiento los cañones de espuma, que ha instalado la Comisión y el Ayuntamiento de Lecrín, y los más jóvenes se quedan divirtiéndose con la espuma y arrojándose agua unos a otros; mientras los adultos descansan o toman café y otras bebidas en el único bar de la localidad⁸.

Recogida y desfile por la tarde

A las 18.30 h. aproximadamente, los Mosqueteros vuelven a desfilar hasta el domicilio del Teniente Abanderado para recogerlo. Hay que destacar que por la tarde se incorporan al desfile muchos niños y niñas de entre 4 y 14 años que, vestidos de mosqueteros y portando pequeños mosquetes de juguete, realizan el paso y la revista junto a sus mayores. Aunque la indumentaria de los niños es igual que la de los mosqueteros adultos, en el caso de algunas niñas se sustituye el sombrero de flores por un lazo rojo en el pelo; hasta el momento, sólo una mujer adulta, se ha incorporado un año al desfile.

Tras recoger al Teniente, los Mosqueteros vuelven a la plaza de San Antón para iniciar la procesión.

La procesión de San Antón y el revoloteo de la bandera

La imagen de San Antón es transportada hasta el exterior del templo por cuatro hombres en un trono sobre ruedas; en la puerta de la iglesia, el Teniente y el Sargento, uno a cada lado, esperan la salida del patrón en posición de saludo. En la Plaza se coloca la imagen en la fachada opuesta a la entrada a la misma. Bajo la imagen se sitúan el cura, las autoridades municipales (el alcalde o algún concejal) y los muchachos que han sido elegidos "Rey" y "Reina" de las fiestas.

Entonces, un miembro de la banda empieza a tocar un redoble de tambor. Al ritmo del redoble, el sargento desfila de espaldas a la imagen hasta encontrarse con el teniente, que se ha quedado en el centro de la plaza dejando a su derecha la imagen del santo. En el centro de la plaza, el sargento se gira y mira de frente al teniente. A una señal del tambor, ambos vuelven a girarse quedando frente a la imagen. Entonces, dan tres pasos hacia el santo, el tambor intensifica el redoble y ambos se inclinan apoyando la rodilla derecha en el suelo, se quitan el sombrero con la mano izquierda y lo mantienen en la dirección de la imagen, mientras con la mano derecha rinden sus insignias, la bandera y la pica. Aún con el redoble, se levantan y se colocan el sombrero. Este acto se repite tres veces dando pasos hacia delante y otras tres veces dando leves pasos hacia atrás, tras lo cual el teniente se despoja por última vez de su sombrero y se lo deja al sargento para iniciar el revoloteo de la bandera.

⁸ En la actualidad, sólo hay un bar en Béznar, el bar de la Asociación Cultural San Antón, cuyo símbolo es la imagen de un mosquetero. Uno de los mosqueteros nos decía, subrayando el descenso de población que sufre Béznar, "aquí ya no hay trabajo, fíjate que sólo queda un bar y yo he conocido hasta cuatro bares en el pueblo".



El Sargento Pica y el Teniente Abanderado haciendo una ofrenda a San Antón, momentos antes del revoloteo de la bandera. Fotografía: Francisco Muñoz, extraída de www.pdulcofrade.com

Para realizar el revoloteo o baile de la bandera se procede de la siguiente forma. El teniente despliega la bandera en su totalidad, sujetándola con su mando izquierda en el extremo inferior del mástil y con la mano derecha tres cuartas aproximadamente más arriba. La banda comienza a interpretar un vals, "*Olas del Danubio*"⁹ de Ion Ivanovici, y el teniente, al ritmo de la música, hace girar la bandera tres veces a su lado derecho; después, en sentido inverso, la gira otras tres veces a su lado izquierdo y, por último repite lo mismo elevando la mano izquierda por encima de sus ojos, de modo que la bandera voltea a su espalda. Tras esto, el vals continúa sonando y el teniente sujeta la bandera por encima de su cabeza, sólo con la mano izquierda en el extremo inferior del asta, haciéndola girar, con el brazo extendido y tratando de sólo mover la muñeca, hasta que quede enrollada al mástil; después volverá a girarla en sentido contrario hasta que quede desplegada de nuevo. Al finalizar se inclina y con la rodilla derecha en el suelo ofrece la bandera a la imagen del santo y, entonces, los mosqueteros que han estado durante todo este protocolo en la calle aledaña a la plaza realizarán una nueva salva o descarga con sus mosquetes. Este acto se volverá a repetir al finalizar la procesión y, en algunas ocasiones, también en el barrio de Los Peloteos.

Finalizado el baile de la bandera, comienza la procesión. Los mosqueteros encabezan la comitiva y disparan sus mosquetes en determinados puntos del trayecto. Tras ellos desfila una de las bandas, acompañadas por un grupo de Majorettes que se incorpora al recorrido por la tarde. Entre la banda y la imagen de San Antón, caminan un buen número de vecinos y vecinas de Béznar. Tras el trono que porta la imagen de San Antón, se sitúan el sacerdote, el alcalde u otras autoridades municipales, el

9 Este acto del baile de la bandera se repite, con algunas variantes, en varias fiestas de la provincia de Granada, usándose incluso la misma música, como ocurre en las fiestas de Moros y Cristianos de Quéntar.

“Rey” y la “Reina” de las fiestas y, flanqueando a este grupo, el sargento y el teniente. A la espalda de éstos, cerrando el desfile procesional, se coloca la otra banda de música.

Al llegar a la plaza de la ermita de San Antón, donde en 2007 el ayuntamiento de Lecrín instaló el monumento al Mosquetero, se realiza una ofrenda floral a los pies de la estatua, mientras la banda interpreta la Marcha Real y los Mosqueteros permanecen en formación entre la hornacina de la ermita y el monumento.

Cuando el desfile procesional llega de nuevo a la plaza de San Antón, el teniente vuelve a tremolar la bandera y, tras esto, se procede al encierro del Santo en la iglesia.

Por último, los Mosqueteros vuelven a hacer un pase de revista en la plaza, con lo que la participación de los Mosqueteros en las fiestas concluye y tanto los bezneros como los asistentes se dirigen a la verbena.

Indumentaria

Uno de los elementos más singulares de este ritual festivo es la indumentaria de los Mosqueteros, así como la del Teniente y el Sargento. La composición del traje de los mosqueteros encuentra su justificación en la historia del origen de la fiesta, entendiéndose los distintos ornamentos que contiene como regalos que recibieron los vecinos que volvieron victoriosos tras rescatar el Santísimo Sacramento:

Cuando las gentes del pueblo se enteraron de que se traían al Santísimo, que lo habían rescatado, pues no me veas. Entonces, salieron todas las muchachas del pueblo y se despojaban de todo lo que tenían: se sacaban sus lazos y se los colgaban en las correas, en los cinturones. Los ramos de flores se lo ponían en los sombreros. Todos los adornos que llevaban las muchachas se lo ponían a los mosqueteros. Cada prenda que llevan hoy los mosqueteros es un resultado de aquello (Vecino de Béznar de 80 años, ex mosquetero).

El traje del Mosquetero está compuesto por un sombrero, adornado con flores, y un colete al que se le añade también una profusa ornamentación. El colete es una especie de chaleco de piel al que se le cosen unas mangas de tela roja. En el cuello llevan un pañuelo blanco, anudado con un anillo. En la espalda del colete se pueden observar nueve moñas, hechas de tela de diversos colores. Bajo las moñas, y apenas perceptibles, están cosidos dos lazos de distintos colores, uno formando la letra A y otro formando la letra M (iniciales del Ave María). En los vértices de cada una de estas letras, entrelazadas, se colocan las moñas. De los lazos, con los que se han formado las letras, sólo pueden observarse con claridad los extremos que van sueltos por debajo del colete. A la altura de la cintura, los Mosqueteros llevan una faja roja, atada en el lado izquierdo. De esta faja, por la parte trasera, cuelgan distintos mantones.



Espalda de algunos mosqueteros durante el pase de revista. Fotografía: Juan de Dios López (2009)

El sombrero es de los denominados "catites" (Río, 2006) y destaca por su ornamentación floral. La base del sombrero es redonda y está forrada de color rojo. Sobre la base se coloca una estructura en forma cónica, hecha con alambres o cañas, sobre las que se entremezclan ramos de flores.

El traje, y sobre todo la forma de llevarlo, es uno de los elementos de la fiesta que más expectación suscita entre los participantes. Las mujeres, que tradicionalmente se han dedicado a elaborar los trajes de los Mosqueteros de su familia, ponen mucho empeño en su elaboración y en su colocación, de forma que todo quede "en su sitio". Una mujer, que lleva más de cincuenta años elaborando trajes a varones de su familia, nos lo explicaba de la siguiente forma:

A mí me gusta que las cosas vayan en su sitio, no me gusta que las moñas vayan arrastrando..., no me gusta que la moña vaya en la cintura, siempre debe ir tres dedos más alta de la cintura, por lo menos tres dedos, para que vayan los mantones debajo de los lazos, que algunos se ponen la faja encima y se la atan con una moña. Pero la faja es una faja, y se le echa un ataero de faja, con una lazada, y las moñas pues se pone el AM, el nombre de la virgen me parece que es, y se pone que caiga bien. Y luego pues las moñas se hacen con cinco lazadas y se van pegando para que vayan parejas y que vaya bien. Es cosa de tener un capricho de que esa persona salga bien (...). No se mira el tiempo, yo me gusta ver lo que hago (vecina de Béznar).

La elaboración del traje, como decimos, se hace en el ámbito doméstico y corresponde a cada Mosquetero o grupo doméstico tanto su elaboración como su coste y su mantenimiento. Sin embargo, los trajes del sargento y del teniente son, como nos decía un vecino, "propiedad del pueblo"

y se guardan en la iglesia. Estos trajes son totalmente diferentes al del resto de Mosqueteros y están inspirados en la época napoleónica (Río, 67). Están compuestos por una casaca negra con faldones hasta las corvas, peto rojo con botones dorados, guantes y pantalón blanco. El sombrero es un bicornio emplumado de color negro, con adornos rojos y amarillos.

Otras fiestas de la provincia de Granada destacan por la presencia de personajes que, ataviados de una forma parecida a la de los Mosqueteros de Béznar, hacen tronar distintos tipos de armas. Es el caso, por ejemplo, de los "tiraos" de Campotéjar y de la fiesta de Moros y Cristianos de Quéntar.



Tiraos de Quéntar (en primer plano) durante las fiestas de Moros y Cristianos.
Momento de la procesión. Fotografía: Juan de Dios López (2009)

Los mosquetes

Este ritual festivo no podría entenderse sin el estruendoso sonido producido por los Mosquetes. Esta "pasión por el ruido" ha sido descrita en otros fenómenos festivos que se celebran en localidades cercanas, como es el caso de los Guájares (González Alcantud, 1993: 13-36), y en otros rituales de Andalucía, como en la Semana Santa de Priego de Córdoba (Briones, 1999: 53-57). El gusto por el ruido producido por los disparos de mosquete puede considerarse, de hecho, un elemento de identificación con la fiesta. Y, del mismo modo, el visitante foráneo que manifiesta su desconcierto ante el estruendo de los mosquetes, podrá ser objeto de amables mofas.

Qué se siente cuando se escucha un mosquetazo, eso depende de quién es el que lo sienta. Para algunos les parecerá un espanto, para otros pues es... digamos, de lo que vive y por lo que sale también. Porque es parte de su ritual durante todo el día y lo oye agradablemente. Después puede haber gente que el sonido le parezca un poco más desagradable, pero eso es una cuestión personalísima de cada uno (mosquetero).

Los mosquetes son armas de avancarga, es decir, que son cargadas por el cañón. Tienen una longitud media aproximada de un metro y ochenta centímetros, y un peso de entre 12 y 14 kilos. Se componen de la campana (lugar por el que se realiza la carga), el cañón, la caña o madera y la culata. Una pieza esencial es la llave, que permite efectuar los disparos. La llave esta compuesta por espoleta, espejuelo y cebador. La espoleta, que lleva una piedra de pedernal, se tira hacia atrás y se suelta. Entonces golpea con el espejuelo y produce una chispa que prende la pólvora del cebador y se produce el disparo.

Según los testimonios de informantes y algunos autores (Brisset, 1997; Río, 2006; Rodríguez Becerra, 1982); aún quedan en Béznar mosquetes originales del siglo XVI. Hasta el último tercio del siglo XX, la mayoría de los mosquetes se transmitían hereditariamente en el seno de la misma familia (Rodríguez Becerra, 1982). Quién no disponía de mosquete propio, podía alquilárselo a una familia propietaria, que en el año en cuestión no tuviese ningún mosquetero. En la actualidad, la mayoría de los mosqueteros encargan réplicas a fábricas de armamento del País Vasco o Valencia y su coste aproximado ronda los 1.200 euros.

En la representación de Moros y Cristianos de Quéntar también se utilizaban mosquetes, pero éstos fueron confiscados por grupos de falangistas durante la guerra civil (Brisset, 2008) y han sido sustituidos por trabucos, más pequeños y disparados con gatillo.

Una nota final

Las fiestas, en tanto que expresiones culturales vivas, están sujetas a transformaciones continuas. Quienes participan en la fiesta son sus legítimos propietarios, los portadores de este patrimonio, y a ellos les corresponde dirigir la dirección de los cambios que se realicen en el ritual. En este sentido, es importante tener en cuenta que la descripción de "los Mosqueteros del Santísimo Sacramento" que acabamos de exponer corresponde a la observación que hemos hecho en un periodo concreto (las fiestas de 2009) y a las entrevistas que hemos realizado a un grupo de participantes en las fiestas en fechas próximas a la celebración. Por lo tanto, algunos de los actos que aquí se describen pueden haber cambiado ya, una vez publicado este trabajo. En cualquier caso, esperamos que esta descripción permita dar cuenta en el futuro de los cambios acaecidos en la fiesta y contribuya a la generación de nuevos trabajos que profundicen en la significación social de los Mosqueteros y su carácter patrimonial.

Juan de Dios López López
Universidad de Granada. Taller ACSA

José Francisco Ruiz Ruiz
Universidad de Sevilla. Delegación de Cultura de Granada

BIBLIOGRAFÍA

- BRIONES, R. *Prieguenses y nazarenos. Ritual e identidad social y cultural*. Córdoba: Ministerio de Educación y Cultura, 1999
- BRISSET, D.E. "Fiestas hispanas de moros y cristianos". En SÁNCHEZ RAMOS, V. y J. RUIZ FERNÁNDEZ (coord.). *Actas de la I Jornada de Religiosidad Popular*. Almería: Instituto de Estudios Almerienses, 1997, pp. 361-380
- BRISSET, D.E. "Prologo: Una fiesta antigua y singular" En HDAD. DE MOROS Y CRISTIANOS DE QUÉNTAR. *La función de Moros y Cristianos de Quéntar*. Granada: Hermandad de Moros y Cristianos, 2008, pp. 13-15
- GONZALEZ ALCANTUD, J.A. *Agresión y rito. Y otros ensayos de antropología andaluza*. Granada: Diputación Provincial de Granada, 1993
- RÍO, A.M. *Los Mosqueteros del Santísimo Sacramento*. Granada: Velocitynet, 2006
- RODRÍGUEZ BECERRA, S. (dir.) *Guía de fiestas populares de Andalucía*. Sevilla: Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, 1982
- VELASCO, H. "Tiempos modernos para fiestas tradicionales" En GARCÍA CASTAÑO, F.J. *Fiesta, tradición y cambio*. Granada: Proyecto Sur, 2000, pp. 97-128

LA CASA Y EL MÁS ALLÁ. EJEMPLOS DE LA COMARCA DE CARTAGENA

José Sánchez Conesa

Palabras previas

El hombre hace la casa a su imagen y semejanza contando con el paisaje que la envuelve, de la que se singulariza pero al mismo tiempo es parte consustancial, y contando también con los elementos materiales que le brinda el nicho ecológico que la circunda.

La casa es honda expresión de lo humano, lugar de referencia que sirve para que encontremos refugio frente a lo exterior y sus amenazas, punto de arraigo y amparo, ámbito privilegiado para la intimidad y el desarrollo de las relaciones familiares. Así nos lo recuerda el profesor Flores Arroyuelo en su magnífica obra *El ocaso de la vida tradicional*¹. Igualmente es simbología de cosmovisiones porque todo lo que encontramos en una casa expresa la imagen del mundo de quienes la moran, sus vivencias, ideologías, religiosidad, situación económica y social, patrones arquitectónicos de una época, avances tecnológicos, etc. Es un producto histórico que genera identidad de un lugar, en la que los nativos se reconocen y son reconocidos por los foráneos. Como vemos es imagen representativa de importancia capital para el reconocimiento de un pueblo y a la vez para su conocimiento, al constituir un auténtico testigo de la cultura del grupo, testimonio de una etapa en la evolución humana, y por lo tanto algo valioso que hay que preservar, además de por sus notables valores estéticos.

La casa aparece vinculada al terreno de las ultimidades, es decir las fuerzas ocultas, el orden del cosmos, el destino del hombre; quien en su debilidad y temor frente al porvenir que no controla, la enfermedad o la trágica muerte que ha de venir sin remedio, se emplea en supersticiones, ritos mágicos o en la religión, que le aporta consuelo y sentido existencial.

Esto es lo que entendemos por Más Allá, la experiencia de lo inmaterial, lo que no puede aprehenderse por los sentidos, lo que escapa a la explicación racional y sobrecoge, la sorpresa ante lo sobrenatural, todo lo concerniente al espíritu, lo referido al sentido de la vida y de la muerte, la metafísica en definitiva. Un aspecto fundamental constitutivo de lo humano, que recorre nuestra historia desde las pinturas murales prehistóricas hasta nuestros días.

Una somera aproximación al tema es lo que pretende el artículo presente, concebido como pinceladas sueltas que anticipan un cuadro futuro que se desea más amplio y completo.

La sal protectora y los umbrales de las puertas

La sal protege frente a los malos espíritus, enemigos de la casa que puedan amenazar la paz de sus moradores.

Quién este artículo firma contempló como una tía de mi suegro, Dolores Saura García, al visitar unos días antes de mi enlace matrimonial (5-1-1992) la vivienda en la que habito actualmente, en la

1 FLORES ARROYUELO, Francisco J. *El ocaso de la vida tradicional*. En Historia de la Región Murciana. Tomo IX. Ediciones Mediterráneo. Murcia, 1980, pag. 298.

localidad de La Palma, cogió una bolsa de sal y fue echando un puñado detrás de todas y cada una de las puertas de la casa, en un rito de prevención frente a las influencias nocivas, máxime cuando una joven pareja estrena a la par vivienda nueva y vida en común. Tenemos, a mi juicio, dos elementos destacados del ritual a analizar: el umbral de la puerta y la sal.

La lectura de un clásico como es *El folklore en el Antiguo Testamento*², escrito por J. G Frazer y publicado en el año 1907, nos revela que en numerosas culturas del mundo, y en todas las épocas, se ha creído en la existencia de espíritus que rondaban los umbrales, por ello se observaba con celo algunas prevenciones como evitar pisarlo. Este es el caso de los antiguos judíos, quienes tenían tres guardianes del umbral en el templo de Jerusalén; así como el de los filisteos, los antiguos romanos, los tártaros o determinados pueblos africanos.

Hoy en día se evita que la recién casada lo pise y por ello su marido la introduce en brazos en el hogar. Además hemos de destacar que estamos ante un rito de paso o transito, de un estado de soltería a otro matrimonial. Por lo tanto, es un momento crítico de gran cambio y riesgo existencial.

Frazer, con su característico bombardeo de datos imposibles de reproducir aquí en su totalidad, nos informa que en Marruecos se cree que los duendes rondan los umbrales, desde ahí justifican la superstición de que la novia atravesase la puerta de esa guisa. También era tradicional en Rusia pensar que los espíritus de la casa tenían asiento en el umbral, por eso cuando se edificaba el hogar se colocaba en ese espacio un crucifijo, incluso algún objeto perteneciente a las anteriores generaciones. Similares costumbres mantienen los alemanes, quienes no pisan el umbral de una casa nueva para no hacer daño a las pobres almas.

El otro elemento del que hemos prometido hablar es la sal. Muchas mujeres de nuestra comarca afirman que precisamente *sal y harina es lo primero que debe entrar en una casa, porque están en gracia de Dios*. Estos elementos de carácter profiláctico los hallamos igualmente en Galicia, según nos confirma Lisón Tolosana³ donde la esposa introduce en el hogar los ingredientes de agua bendita, pan y sal, y el sacerdote es a veces invitado para bendecir la vivienda.

Barrera en su obra sobre la identidad catalana explica el siguiente ritual⁴:

El rector pasa el Domingo de Pascua, u otro día acordado en torno a esta fiesta, por todas las casas de la parroquia. Va acompañado de dos monaguillos que llevan el cistell donde se recogen las aportaciones en especie de los parroquianos, la cruz y el agua bendita. La mestressa les espera con sal común en un plato y en un recipiente de agua cristalina, elementos que han de ser bendecidos. El sacerdote mezcla un poco de sal y agua bendita, una vez ejecutado el ritual sacralizador, y a continuación pone un ápice de la profiláctica sustancia en el marco de la puerta principal, mientras recita la correspondiente plegaria ritual. Siguiendo las indicaciones de la mestressa, el párroco recorre toda la casa bendiciendo y aspergando puertas y ventanas, incluidas las del llar del foc y las de los establos de los animales domésticos. De esta manera quedan protegidos los límites, umbrales y entradas de la casa contra los males externos que la acechan.

2 FRAZER, J.G. *El folklore en el Antiguo Testamento*. Fondo de Cultura Económica. Madrid, 1993, pags 421-432.

3 LISÓN TOLOSANA, Carmelo. *Antropología cultural de Galicia*. Akal editor. Madrid, 1990, pag 377.

4 BARRERA GONZÁLEZ, Andrés. *La dialéctica de la identidad en Cataluña. Un estudio de Antropología Social*. Centro de Investigaciones Sociológicas. Madrid, 1985, pag 39.

Podemos leer en El Enchiridion⁵, obra atribuida al papa León III, un grimorio o libro de fórmulas mágicas usado por los antiguos hechiceros:

Te exorciso, criatura de la sal, por Dios santo, por el Dios que por el profeta Eliseo mandó que fueses puesta en el agua para que subsanases su esterilidad, a fin de que te conviertas en sal exorcizada para salud de los creyentes y seas la salud del alma y del cuerpo para todos los que te tomen, y huya y se aleje del lugar que contigo fuese rociado toda fantasía, maldad, ardid diabólico de fraude y todo espíritu inmundo (...)

Esta fórmula con algunas variaciones ha estado presente en el ritual de la Iglesia hasta hoy en día.

En La Palma recogí hace unos diez años testimonios de vecinas, por otra parte comunes a otros lugares de la comarca, a cerca de la sal como elemento profiláctico ante el mal que suponen los fenómenos desatados de la naturaleza. Así lo expuse en *La Palma. Un pueblo cuenta su historia*⁶:

Al llover torrencialmente o ante la amenaza de granizo se tiraba un puñado de sal a la calle, haciendo en ella la cruz. También se tiraba la cruz de Caravaca y se dice que sus brazos se abrían milagrosamente.

Los niños son los más indefensos de la casa ante el mal, por ello son los principales sufridores del mal de ojo, extraño fenómeno que es definido por el común de nuestros informantes como *una fuerza mala que la tienen algunas personas en la mirada y la ejercen contra las personas, sobre todo niños de corta edad, animales y plantas*.

La sintomatología de este influjo maléfico es clara, caracterizándose por el agostamiento, la debilidad y la tristeza de quien la padece. Nuevamente la sal viene en auxilio del débil pues este elemento se introduce en pequeñas cantidades en unas bolsitas de tela junto a unas migas de pan y ajo que se aplican al bebé en la ombliguera⁷.

Aún hoy en día advertimos dando un paseo por la ciudad de Cartagena, o cualquier otro núcleo de población de su entorno, como jóvenes mamás pasean a sus retoños en carritos que lucen un espléndido lazo rojo. Se persigue con este elemento que las personas con mal de ojo desvíen la primera mirada, que es la que contiene mayor carga negativa, hacia el llamativo lazo. En cambio sus abuelas preferían ponerle a los infantes medallas de la Virgen María, hacer con disimulo la *higa*, que viene a ser una señal de la cruz realizada con los dedos de la mano, o colocarle las bolsitas de las que antes hablábamos. Y mucho antes los romanos escupían tres veces y se guardaban tres veces en el bolsillo unas piedras, según Petronio en su *Satiricón*. También los musulmanes se han protegido y lo siguen haciendo frente a la maligna influencia porque estamos ante un fenómeno universal que se ha dado en todos los tiempos, siempre.

La palma del Domingo de Ramos

Podemos observar palmas en los balcones de algunas viviendas, tanto en el ámbito urbano como rural, exhibidas allí hasta el próximo año en que tras ser bendecidas estas hojas de palmera, y después

5 PAPA LEÓN III. *El Enchiridion*. Barcelona, 1983, pag 42.

6 SÁNCHEZ CONESA, José. *La Palma. Un pueblo cuenta su historia*. Torre-Pacheco, 1998, pag 69.

7 SÁNCHEZ CONESA, José. *Ritos, leyendas y tradiciones del Campo de Cartagena*. Editorial Corbalán, Cartagena, 2004, pag 16.

de procesional el domingo de Ramos, sustituirán a las anteriores, tras el acto religioso que rememora la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén.

La palma adquiere aquí significación profiláctica de la casa frente a las fuerzas negativas del mal, reforzada con el efecto benéfico del agua bendita. No en vano goza este elemento vegetal de numerosos atributos simbólicos como son el de alabanza y alegría triunfal, además de felicidad, eternidad y resurrección.

En la obra de Barrera sobre Cataluña leemos⁸:

Con hojas de palma, de olivo, de laurel, etc., bendecidas también el Domingo de Ramos, los campesinos confeccionan pequeñas crucecitas que después colocan sobre el dintel de puertas y ventanas, con el mismo fin de proteger la casa de toda clase de mals esprits que puedan amenazarla. Con cruces hechas con esas mismas plantas benditas puede protegerse efectivamente un campo, se han de colocar en cada una de sus cuatro esquinas.

El tejado y los dientes

Cuando a los niños se les caían los dientes de leche se procedía a la puesta en marcha de un ritual de ofrenda de la pieza al tejado de la vivienda, acompañada de una plegaria para que el nuevo diente saliera perfecto, sin ningún problema. Era el propio chiquillo quien lo lanzaba después de proclamar el conjuro siguiente:

Tejaico, tejaico
toma este diente chico
y dame otro más bonito

Así nos lo enseñó mi madre, tanto a mí como a mis hermanos, transmitiéndonos lo que ella misma realizara en su infancia en una pedanía de Fuente-Álamo. Fórmula igualmente secundada en su niñez por mi padre, natural de otra población de la comarca, perteneciente al municipio de Torre-Pacheco⁹.

Sebastián de Horozco, un autor de mediados del siglo XVI nos dejó el testimonio siguiente en su *Recopilación de refranes y adagios de España*:

Tejadillo, tejadillo,
toma este diente chico
y dame otro mejorcillo¹⁰

Conocemos de la existencia de formulas iguales, como la recogida en Motril (Granada) o de gran similitud, cual es el caso de la localidad de Mecerreyes (Burgos):

8 BARRERA GONZÁLEZ, Andrés. *La dialéctica de la identidad en Cataluña. Un estudio de Antropología Social*. Centro de Investigaciones Sociológicas. Madrid, 1985, 39.

9 Florentina Conesa Nieto. *El Estrecho (Fuente-Álamo)*. Juan Sánchez García. El Jimenado (Torre-Pacheco)

10 DE OROZCO, Sebastián. *Recopilación de refranes y adagios comunes y vulgares de España, la mayor y más copiosa que hasta ahora se ha hecho*. (Manuscrito 1849, del siglo XVII, Biblioteca Nacional de Madrid) f.220.

Tejadito nuevo,
toma este diente
y dame uno nuevo¹¹

En toda España los hallamos en gran abundancia, pero también en el país vecino de Portugal:

Telhado, telhado,
Toma lá o mê dente podre,
Dá-me o tê doirado!

(Tejado, tejado,
quédate allá mi diente podrido,
dame el tuyo dorado)¹²

Podríamos añadir aquí infinidad de textos de todo el planeta: China, India, Japón o Polinesia, donde gozan de notable presencia y protagonismo los ratones, quienes merodean en los tejados. Aunque aparezcan otros espacios a donde son arrojados y otras especies animales como destinatarias de las piezas dentales, pero siempre en orden secundario. En la primera categoría citada podemos encontrar al sol, la luna, el fuego del hogar, las cenizas, los agujeros en la pared, los gallineros, las tumbas, los campos, y debajo de la almohada.

En cuanto al bestiario hallamos lobos, zorros, murciélagos, cuervos, castores, hienas, cangrejos, etc. En algunas tradiciones se invocan a los ángeles, santos, Vírgenes, dioses o demonios.

Hemos dado un repaso apresurado a este ritual universal, rito de tránsito o de paso por cuanto supone la muerte simbólica de una persona y su transformación en otra diferente. El pequeño al que se le caen los dientes de leche muere con ellos y simbólicamente aparece otro ser. En efecto son unos años, entre los siete y los ocho, en que se solía comulgar por primera vez, acontecimiento de gran importancia en la integración del niño en la vida cristiana. Se comienza a acudir al colegio sin el acompañamiento materno, y a la conclusión del horario lectivo le esperan juegos y diversiones con los amigos por calles y campos, todo con una gran autonomía con respecto a la vigilancia de los progenitores, antes más estrecha. El crío comienza a no depender tanto de la figura omnipresente de la madre.

Intentaremos explicar por qué es el tejado lugar de destino preferente del diente caído en el Campo de Cartagena, así como en otros ámbitos geográficos mundiales. Antes de que se impusiese en la comarca, a finales de los años 60 del pasado siglo xx, la costumbre de guardarlo debajo de la cabecera para que el *ratoncito Pérez* se lo llevase, dejando a cambio unas monedas o algún pequeño regalo.

El acto de arrojar el diente al tejado es interpretado por Saintyves como manifestación de un rito identificado como *una fuente de fecundidad: la proyección de semillas ¿no engendra plantas parecidas a aquellas de las que nacieron? En las ceremonias de matrimonio y de bautismo se encuentran a menudo ritos parecidos. Cuando los nuevos esposos llegan a la casa, en diversas provincias de Francia, se arrojan a la casada puñados de semillas o de frutos, al tiempo que se formulan votos de abundancia y de prosperidad*¹³.

11 PEDROSA, José Manuel. *La historia secreta del ratón Pérez*. Editorial Páginas de la Espuma. Madrid, 2005, pags 94-95.

12 LEITE DE VASCONCELLOS, José. *Etnografía portuguesa*, vol V. Editorial Imprensa Nacional. Lisboa, 1982, pag 60.

13 PEDROSA, José Manuel. Op. Cit. Pag 218.

A nuestra memoria acude la imagen frecuente del lanzamiento de arroz a la feliz pareja que acaba de contraer matrimonio. Si la proyección de semillas hace posible la fecunda aparición de nuevas plantas, la proyección de un diente al tejado generará otro nuevo.

Pedrosa, autor experto en literatura popular y antropología cultural, trata de aclarar la cuestión recurriendo a las explicaciones vertidas por informantes de diversas procedencias, abundando en que los ratones suelen pasearse por los tejados, o que incluso en ellos establecen su morada. El mismo investigador apunta además que el tejado es espacio de aparición o paso de fantasmas como atestiguan en Ciudad Real, pues en la noche del uno al dos de noviembre cuando los espíritus de los fallecidos andan por tejados y calles buscando el hogar que tuvieron en vida. En Portugal los tejados son espacios por los que circulan las brujas cuando van a reunirse, como lo corrobora alguna cancioncilla infantil¹⁴.

En muchas culturas los tejados marcan el límite entre lo terrestre y lo celestial, la frontera donde acaba el dominio de los hombres y comienza el poder de los dioses¹⁵.

Ahora le toca su turno al ratón Pérez, que en el mundo hispánico adopta ese apellido pero en el ámbito cultural francófono se le nombra como la *petite Souris*, y en Italia es *Topolino*. Nuestro Pérez adquiere popularidad por ser creación del escritor Luis Coloma (1851-1915), aunque recogía anteriores tradiciones orales. Más conocido por Padre Coloma, pues fue sacerdote jesuita, ingresó en la Real Academia de la Lengua gozando de la popularidad literaria del momento, lo que le llevó a frecuentar los círculos aristocráticos e incluso la Corte, estableciendo amistad con el propio rey Alfonso XII, para cuyo hijo y heredero, el futuro Alfonso XIII, escribió *Ratón Pérez*, un cuento fechado presumiblemente en 1894.

En síntesis se muestran las peripecias de un niño rey llamado en la narración Buby I, alter ego de nuestro monarca, quien descubre al Ratón Pérez cuando recoge debajo de la almohada real el diente de leche de la criatura. Se hacen amigos y decide compartir correrías junto al pequeño roedor, para ello se transforma también en ratón y de esta forma lo acompaña hasta el propio domicilio de Pérez, situado en los sótanos de una confitería y tienda de comestibles en la calle Arenal, nº 8, de Madrid. De allí se desplazan a la casa de un niño pobre para tomar su diente caído, dejándole de regalo bajo la cabecera una moneda de oro. El niño rey queda sorprendido de la miseria en que viven algunos de sus súbditos, lo que le llevará a gobernar socialmente de una manera más justa. Ahí está la moralina. Ratón Pérez deja nuevamente al rey niño Buby I en palacio, quién recuperada su anterior forma humana, descubrirá a la mañana siguiente su propio regalo: el Toisón de Oro.

El cedazo mágico y otros misterios domésticos

El cedazo se emplea para cerner harina y también para hallar objetos desaparecidos o saber sobre amoríos. En el aro del cedazo se clavan unas tijeras que se sujetan por las yemas de los dedos de dos personas que consultan, por ejemplo, si el reloj que se busca está en la propia vivienda, si ha sido robado, o si Fulanica quiere a Menganico. Un giro del cedazo afirma lo interrogado, la ausencia de movimiento niega, por ello se requiere de preguntas precisas para ser respondidas de manera positiva o negativa.

14 PEDROSA, José Manuel. Op. Cit. Pag 279-281.

15 PEDROSA, José Manuel. Op. Cit. Pag. 287.

Otro remedio para encontrar objetos perdidos consiste en anudar los cuatro extremos de un pañuelo al tiempo que se recita:

Diablo, diablo,
los güevos te ato
si no me das
lo que te pido
no te los desato.

El nudo trasmite seguridad. Ya los antiguos egipcios lo empleaban en sus ritos mágicos¹⁶.

Más piadoso resulta ser el siguiente conjuro:

*San Antonio bendito
tres pasos andastes,
tres pasos perdistes.
Lo perdió se ha hallao,
lo hallao se ha encontrao.*

Otro misterio hogareño nos fue narrado en El Estrecho de Fuente-Álamo, donde nos contaban que las puertas de los armarios deben permanecer cerradas porque sino los espíritus se escapan y recorren la casa.

Además de los asustadores tradicionales como el tío del saco, el tío saín, el sacamantecas, el piojo verde, el tío del babi o el coco, era práctica habitual amenazar con encerrar al niño, y en muchos casos se llevaba a efecto, en el *cuarto de las ratas*. Este espacio temido resultaba ser cualquier habitáculo a oscuras como la despensa o la cuadra.

Mi propio padre¹⁷ me revela otros espacios mágicos para los críos de antaño como eran las negras bocas de los hornos caseros, los pozos o aljibes con las resonancias enigmáticas de sus ecos. Ámbitos domésticos con gran capacidad de interrogación y de suscitar temor pues parecían guardar algún extraño secreto. Miedos cotidianos y supersticiones que les eran transmitidos por sus mayores, como el de evitar a cualquier precio no derramar la sal en el suelo pues se tendría que recoger después de muerto con los párpados. Prohibitivo resultaba ser abrir un paraguas dentro de la vivienda o bailar una silla girándola sobre una sola pata.

La abuela de mi mujer¹⁸ no permitía que el pan se dispusiese *boca abajo* en la mesa.

Las ánimas nos visitan

El purgatorio es el espacio de purificación donde van las almas de los que no realizaron en vida mortal penitencia suficiente por sus culpas, por ello pagan con penas la deuda contraída con Dios para después gozar de su presencia celestial. De ahí que se les llame también almas en pena, pero los vivos pueden rezar por ellas y salvarlas.

16 LLAGUE, F. *El fetichismo*. Barcelona, 1975, pag. 92.

17 Juan Sánchez García. *El Jimenado* (Torre-Pacheco).

18 María Saura García. *La Aparecida-La Palma*.

Ante la negación del purgatorio por parte de la Reforma Protestante, la Iglesia Católica, en el Concilio de Trento, iniciado en 1545, emprende la tarea pastoral de su difusión y culto a la que se consagrarán, con especial dedicación, franciscanos y carmelitas, favoreciendo por este motivo la constitución de Cofradías o Hermandades de Ánimas.

Estas cofradías organizaban diversas actividades recaudatorias para afrontar el pago de misas por el eterno descanso de las almas de los difuntos pertenecientes a la asociación, así como la asunción de los gastos de dichos sepelios y de los destinados a los pobres de solemnidad, obras de caridad, desfiles procesionales, etc. Con tal intención buscaban a una cuadrilla en Navidad para obtención de aguilandos o aguinaldos, cuyos músicos amenizaban además en esas fechas tan señaladas los bailes de pujas. La hermandad ponía en escena la obra teatral del Auto de Reyes Magos, y los pregones de ánimas, que resultaban ser versos satíricos sobre los acontecimientos del pueblo. Como es fácil deducir la cofradía marcaba en gran medida el tiempo de ocio de la comunidad local.

Estas asociaciones religiosas con gran influencia popular desde el siglo XVI hasta el XIX, siglo en que fueron desapareciendo aunque aún quedan huellas muy difuminadas en las actuales cuadrillas de aguilanderos y la representación iconográfica del culto a las ánimas que representa el cuadro de la Virgen del Carmen con el Niño en el plano superior, y abajo los pecadores, quienes invocan la intercesión mariana pues sufren los tormentos del fuego. Aún se encuentra en algunos hogares de la comarca y de la región esta venerada obra pictórica, empleada en las cuestaciones a domicilio de las cofradías animeras.

Tras estas iniciales notas de carácter histórico, que nos sirven de puesta en escena, nos adentramos en la etnografía rápida, apenas una muestra breve de lo que nos han ofrecido nuestros vecinos sobre las almas de los difuntos o ánimas.

Las ánimas benditas están en comunicación estrecha con los cristianos de este mundo, como muestran las distintas oraciones que se emplearon y se emplean en nuestra zona para invocar su ayuda en la recuperación de objetos. Lo recogimos ya en *Ritos, leyendas y tradiciones del Campo de Cartagena*¹⁹:

Ánimas benditas
ponerme en mi camino
lo que se me ha perdido.

Después se rezan tres avemarías y tres padrenuestros.

Otra:

Ánimas benditas,
puras y bellas,
que en el purgatorio estáis
por la pena que tenéis
y la gloria que esperáis
concededme lo que os pido.

Igualmente después se rezan las tres avemarías y los tres padrenuestros.

Nuestro informante Ángel Aparicio nos comunica la oración que le oía en La Palma a su abuela Juana Olmos Marín, por el año 1940.

19 SÁNCHEZ CONESA, José. Op. Cit. Pag 21.

Ánimas justas y difuntas
concederme lo que os pido.
Un padrenuestro
os voy a rezar,
que salgáis del Purgatorio
y vayáis a descansar.

A continuación rezaba un padrenuestro.

Las ánimas regresan la noche del día de Todos los Santos a la casa que les perteneció en vida mortal para descansar en ella, a tal efecto las mujeres preparan una cama, la llamada de invitados que habitualmente suele estar desocupada, poniéndole sábanas blancas y limpias. El dormitorio permanecerá cerrado, guardándose un reverencial silencio cuando ocasionalmente se entre en él, y a oscuras, o quizá con la ventana levemente entornada, tan solo unas *mariposas sobre* la mesilla de noche iluminan débilmente la estancia. Llamamos mariposas a la corta mecha inserta en un pequeño disco de papel o cartón de reducido grosor que flota sobre aceite y agua en un vaso o tazón. Es la luz que se le pone a los fallecidos de la familia, normalmente una por difunto. Testimonios de dicho ritual lo encontramos a lo largo y ancho de la comarca cartagenera.

No faltan conversadores que nos aseguran que a la otra mañana las almas dejaban marcada su silueta en el colchón debido al peso del cuerpo. Curioso atributo de materialidad otorgado a unas almas, y por consiguiente, carentes de naturaleza corpórea. Hace unos años charlé con unos escolares de Fuente-Álamo sobre todas estas tradiciones, ya que ellos se convirtieron en etnógrafos entrevistando a sus abuelos y bisabuelos. Algunos chavales exponían que sus mayores obsequiaban a las ánimas familiares con una fuente de tostones, granos de maíz fritos en la sartén con aceite, algo de agua y un chorro de anís. No cabe duda que eran golosas, a la otra mañana quedaban menos tostones.

Precisamente en una pedanía de Fuente-Álamo llamada El Escobar, no retiraban de inmediato los restos alimenticios tras el almuerzo para dar tiempo a las ánimas a comer las sobras.

Resulta tradicional otro relato sobre esta noche tan especial de encuentro entre el mundo de los vivos y el mundo de los muertos como son *los visajes*, llamados así por nuestros campesinos, quienes referían observar, por la noche y en la calle, misteriosas gallinas cluecas o "lluecas", seguidas por sus polluelos, ovillos de lana que rulan, chotos misterios, etc. Era norma no escrita la prohibición de salir la noche del día de *To los Santos* al día de Difuntos o de Ánimas, un tabú que a veces incumplía algún osado joven que marchaba por oscuros caminos rurales a casa de la novia para galantear con ella. Pero corría el riesgo de enfrentarse a estas visiones extrañas que acabamos de enumerar y que resultaban ser materializaciones de espíritus negativos.

Serían muchas las referencias a incluir aquí que harían de este un artículo de desmedida extensión, tan solo recogeré la aportación grabada a Paca, de la librería *Espartaco*, sobre El Mingrano (Fuente-Álamo)²⁰:

En la cuesta de la Pernerá lo que salía a la una de la noche era una llueca con pollos, y que los pollos eran de oro y se perdían. Salía una mujer con el pelo muy largo, muy guapa, de una cuevecica, que si pasabas a la una te salía.

20 Francisca Martínez Cañabate. El Mingrano (Fuente-Álamo) Entrevista 9-12-2004 .

Y lo del choto. Uno se lo encontró. Se lo echó a cuestras y venga, venga. ¡Oye, pues sí que pesas. Y contestó el choto: ¡Y más me pesan los güevos!. Y le enseñó los dientes, y dice el otro: ¡Ave María Purísima! Y al decirlo se fue porque era el diablo.

Tan solo añadir algunos detalles que nos narran en distintas localidades, sobre todo del ámbito torre-pachequero, en relación con la aparición del choto, cría de la cabra, que se encuentra un mozo y que carga sobre sus espaldas para llevarlo a casa. En el trascurso de la caminata pesa más y más, hasta tal extremo que llega a arrastrar las patas por el suelo debido a un crecimiento extrañamente exagerado. El choto le dice al oído al muchacho: *¡Mira que dientes más largos tengo!* En otras variantes: *¡A que tu no tienes unos dientes tan bonicos!*²¹

En el pueblo de Roldán la leyenda es origen de toponimia. Así en las inmediaciones de la finca de la Torre, en Lo Ferro, y dirección a Balsicas se encontraba el hoy desaparecido *olivar de la Cabra*. El paisaje tradicional del Campo de Cartagena sufrió hondas transformaciones, así los cambios introducidos en los cultivos y el desarrollo del urbanismo han acabado con los inmensos olivares de la zona, tan solo queda el de los Palomares²².

No solo aquí, en otros lugares de la región se aparece el choto diabólico, cual es el caso de Jumilla²³.

No podemos olvidar que el Diablo suele representarse preferentemente como macho cabrío. Bajo esta forma se muestra en los aquelarres de brujas y brujos para ser adorado y mantener relaciones sexuales, como así confesaban los acusados de adorarle ante los tribunales de la Inquisición. En euskera *akerr* es macho cabrío y *larre* o *larra* significa prado. En efecto, existe una estrecha relación de este animal con *ritos sucios y de carácter sexual*, como expone Julio Caro Baroja²⁴. La imagen caprina parece inspirada en sátiros, silvanos y faunos de la Antigüedad. Uno de los atributos característicos de Satán serán los largos colmillos o *dientes fuera de la boca* que junto a los cuernos son signos de maldad por lo que no cabe duda alguna que el famoso choto del campo cartagenero es el mismísimo Príncipe de las Tinieblas²⁵.

Tanto en Torre-Pacheco como en sus pedanías, incluso en la cartagenera localidad de La Puebla se venía repitiendo hasta hace pocos años un curioso ritual consistente en tapar las cerraduras de las viviendas de las mozas casaderas, empleándose para ello barro, yeso, excrementos, y más recientemente silicona. La acción tenía lugar de noche, tras la ingesta de los tostones típicos de estas fechas que antaño convocaban a familias y a grupos de amigos, y que en muchos casos así continúa siendo. Estas *fechorías* guardan relación con la creencia en que ánimas malignas podrían entrar en la casa por la cerradura, aunque también puede ser interpretado como alegoría alusiva al acto sexual. Corroborar

21 SÁNCHEZ CONESA, José. Op. Cit. Pag 181-190.

22 SÁNCHEZ CONESA, José. Op. Cit. Pag 187.

23 MOROTE MAGÁN, Pascuala. La medicina popular de Jumilla. Real Academia de Medicina y Cirugía de Murcia. Murcia, 1999, pag 299.

24 CARO BAROJA, Julio. *Las brujas y su mundo*. Alianza Editorial, Madrid, 2003, pag 128.

25 CARO BAROJA, Julio. Op. Cit. Pag 194-195.

la primera explicación el *Manual de Folklore*²⁶, una obra que apareció en el año 1946 como auténtica rareza bibliográfica:

La creencia en la vida futura presenta variación en múltiples formas, como la existencia de almas vagabundas o errantes como fantasmas, de asesinados, asesinos, deudores, etc., naciendo de esto prácticas de defensa contra los espíritus, evitando su entrada en las casas por embadurnamiento de cerraduras y rendijas con puches y engrudos en un cierto día, en comarcas de la Mancha y Andalucía.

El Halloween norteamericano, tradición de raíces celtas que llevaron allí los emigrantes irlandeses, cada vez más en boga entre niños y jóvenes ha ido barriendo, con la ayuda inestimable del cine y la televisión, estas costumbres que ya venían flaqueando.

Otra vez Frazer, pero en esta ocasión con su obra maestra *La rama dorada*²⁷, editada por vez primera en 1890, viene a ilustrarnos sobre la víspera de Todos los Santos en Europa, especialmente en el mundo céltico:

(...) creemos que ha sido de antiguo el momento del año en el que se supone que las almas de los difuntos volvían a sus antiguos hogares para calentarse en el fuego y confortarse con la buena acogida que se les hacía en la cocina o en la sala por sus parientes cariñosos. Era quizá un pensamiento natural que, al aproximarse el invierno, los espíritus ateridos y hambrientos abandonasen los campos desnudos y las deshojadas arboledas buscando el abrigo de la cabaña con su hogar familiar (...)

Pero nos advierte este autor que no solo están presentes los espíritus de los difuntos. También las hadas, las brujas dañinas, y los duendes, que se cree que son espíritus de recién nacidos muertos.

He hallado algunas similitudes con el Halloween, tiempo en que los vivos se sienten amenazados por los muertos, temor ancestral en el ser humano. Por ejemplo, su icono más característico: la calabaza a la que se le vacía su contenido interior para formar los orificios de la boca, nariz y ojos, iluminando la oscuridad resultante con una vela interior. Los mozos la empleaban hasta los años 50 para asustar al prójimo, como nos han referido en La Palma²⁸. Encontramos esta costumbre asimismo en Aragón²⁹:

La finalidad podía ser la de ahuyentar los espíritus, aunque sólo servía para asustar a algunas mujeres.

Así lo creo. En su sentido primigenio sería evitar que los muertos, que visitan en estas horas las casas y los lugares que les fueron propios en otro tiempo, se establecieran definitivamente entre los vivos.

Nos cuentan en La Palma y Roldán que otra vía de introducción de las almas de los difuntos en la casa era a través de la chimenea, por lo que algunas familias no cocinaban en esas horas. Tal vez

26 DE HOYOS SAINZ Luis y DE HOYOS SANCHO, Nieves. *Manual de Folklore. La vida popular tradicional en España*. Ediciones Istmo. Madrid, 1.985, pag 358.

27 FRAZER. J. G. *La rama dorada*. Fondo de Cultura Económica, Madrid, 2001, pag, 713.

28 Antonio Pérez Segado. Entrevista mayo 2005. La Palma.

29 ADELL CASTÁN, José Antonio y GARCÍA RODRÍGUEZ, Celedonio. *Brujas, demonios, encantarias y seres mágicas de Aragón*. Editorial Pirineo. Huesca, 2003, pag 123.

en el hogar se hallaba descansando alguna ánima y podría quemarse. En esta ocasión se le atribuye nuevamente rasgos de “física” a lo inmaterial. Esta información hace resonar en nosotros la antigua creencia romana en los lares, divinidades familiares, el espíritu de los antepasados representado en pequeñas estatuillas que se colocaban en sencillos altares cerca de la puerta principal o en la cocina, junto al fuego del hogar.

Reflexiones finales

Todo un maestro de la antropología social como es Carmelo Lisón Tolosana³⁰ nos aporta al respecto de todo lo tratado aquí reflexiones a tener muy en cuenta:

La imaginación y la fantasía muestran proclividad a la superproducción de significado, a la creación de mundos irreales, sonidos y palabras sin razón obvia ni lógica externa necesarias. Una y otra, no obstante, reflejan -a veces de muy lejos- o pueden reproducir, en imagen espejular, las experiencias vividas.

La realidad, rica y plural, puede ser conceptualizada de maneras diversas, por ello un mismo hecho es interpretado de diferente forma por personas distintas. La ficción forma parte de la realidad, imaginada pero realidad al fin y al cabo. Realidades fantasiosas que nos vienen provocadas por nuestros deseos, odios, ideologías, y por tensiones existenciales radicales como la muerte, acontecimiento de gran densidad emotiva. El regreso de los muertos expresa el miedo a desaparecer del ser humano, es la visualización perfecta de la vida como tránsito a otra vida, la afirmación, en definitiva, de que no todo acaba con la muerte.

El ser humano, en su debilidad e indefensión ante el misterio, desarrolla mecanismos de defensa y explicación para abordar la vida de la manera más satisfactoria posible. Los mitos y los ritos le acompañan en ese cometido desde el Neolítico como poco, en una carrera de relevos en la que se pierden contenidos, se deforman, o bien se incorporan nuevas aportaciones a este inmenso caudal. Las tradiciones anteriores son mantenidas tal cual o bien revisadas y adaptadas a los nuevos tiempos. Así actuaron con las herencias neolíticas o de la Edad del Bronce y del Hierro tanto los clásicos griegos y romanos, como posteriormente musulmanes o cristianos³¹.

El cristianismo oficial prohibirá y desplazará la práctica religiosa pagana que quedará reducida al ámbito privado de la magia, la adivinación, el folklore. No obstante, toda esta diversidad de elementos recibirán su barniz cristiano y los conjuros benéficos metamorfosearán en oraciones; las prácticas maléficas y dañinas de esta religiosidad natural quedarán asociadas por la Iglesia con el culto a Satán.

Cada cual aporta sus peculiaridades a un sistema que pretende ofrecer respuestas a los grandes y a los cotidianos interrogantes de la existencia. Sin olvidarnos de las especiales expresiones y acentos propios de quienes residen en un territorio determinado, consecuencia de características socioeconómicas y vicisitudes históricas.

30 LISÓN TOLOSANA, Carmelo. *Antropología Social y Hermenéutica*. Fondo de Cultura Económica, pag 157.

31 INIESTA VILLANUEVA, José Antonio y JORDAN MONTES, Juan Francisco. *Ritos mágicos y tradiciones populares de Hellín y su entorno*. Murcia, 1991, pag. 82.

LAS DANZAS DE LA VILLA DE CABALLAR (SEGOVIA): LA AGRUPACIÓN Y ANÁLISIS MÚSICO-DANZARIO

Víctor Sanz Gómez

Audimos en estos últimos años, ya no sólo en Segovia sino en el conjunto de Castilla y León, al aumento de textos e investigaciones sobre cultura tradicional¹, así como a la recuperación de usos pertenecientes a nuestros antepasados. En el caso que compete a este artículo, ese hecho objeto de “rescate” han sido unas danzas determinadas.

Todo apunta a una mayor concienciación por parte de la sociedad para luchar por la supervivencia de estas prácticas músico-danzarias y elementos identitarios tradicionales, que, en muchos casos, sorprenden al espectador. Muchos municipios buscan en la recuperación de sus tradiciones esos aspectos, pertenecientes a una idiosincrasia particular, con los que marcar un ser determinado dentro de la unidad de la provincia, la Comunidad Autónoma o el país. Bien valga este interés reivindicativo para sacar a la luz de la etnografía elementos y costumbres que en el pasado suponían el ser natural de la vida y la existencia.

1.- CONTEXTUALIZACIÓN

Este artículo se centra en las danzas de la villa de Caballar, recuperadas recientemente. Caballar es un municipio de 110 habitantes, situado en el centro geográfico de la provincia, a medio camino de la Sierra de Guadarrama y las tierras de secano del páramo segoviano. Se encuentra en un valle de escasa profundidad, dando lugar a una zona resguardada en la que no aparecen las amplitudes térmicas propias de los campos de Castilla. Este hecho ha determinado la vida del pueblo, ya que en esas zonas de ribera protegidas la población las ha aprovechado para la horticultura. De ahí que Caballar tuviera (y siga teniendo, aunque en menor medida) fama en toda Segovia de pueblo agrícola productor de hortalizas y fruta.

Podemos destacar del municipio, además de la riqueza hortícola, la fisonomía del pueblo, acostado entre laderas; la existencia de una iglesia románica del siglo XIII, la Casa Consistorial barroca, la existencia de una inmensa dehesa que sirve de pasto para el ganado, así como de un monte de encinas y chaparras que sirve, junto con los de otros pueblos dispuestos a lo largo de la Sierra de Guadarrama, de bajomonte para esta estribación segoviana. De hecho, parte del término municipal pertenece al PORN “Sierra de Guadarrama”.

El otro hecho a destacar, y sobre el que gravita la acción danzaria, es la devoción a los santos mártires Valentín y Engracia, mártires en tiempos de la conquista musulmana de la península y hermanos de San Frutos, Patrón de Segovia. La religiosidad popular, en el rito de las Mojadas, les atribuye la potestad de ser intermediarios del pueblo ante Dios por la petición de agua en las épocas de sequía².

1 Sirva de ejemplo la reciente publicación de Carlos A. Porro *Repertorio Segoviano para Dulzaina. Tonadas y bailes recogidos por Manuel García Matos en 1951*.

2 Para más información: Calleja Guijarro, Tomás: *Las Mojadas de Caballar*. Obra Social y Cultural de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Segovia; Segovia, 1989..

2.- LA FIESTA DE LOS SANTOS

La fiesta de los Santos Valentín y Engracia se celebra los días 26 y 27 de octubre, tras la conmemoración el día 25 de la festividad de San Frutos. Su memoria es recordada en toda la diócesis de Segovia. En la actualidad, para hacer más accesible la posibilidad de acudir a la fiesta a los hijos del pueblo que se encuentran fuera, se ha trasladado al fin de semana más cercano a esos días.

Desde que se inauguró la Ermita de los Santos a los pies de la Fuente Santa en el año 1915 se celebra una romería el primer domingo de septiembre, llevando en procesión las reliquias y celebrando Misa Solemne.

En ambas celebraciones, los concurrentes veneran las reliquias besando el relicario que las custodia y saliendo en procesión³.

Las danzas se desenvuelven, según los testimonios tomados de la gente más mayor, en el contexto festivo de las procesiones del 26 y 27 de octubre, la fiesta principal del pueblo desde antaño en honor a los Santos Valentín y Engracia⁴.

A mediados del periodo otoñal se encuentra la fiesta de Caballar. El pueblo se reúne para dar gracias por las cosechas. De ahí que se ofrecieran y posteriormente se subastaran los mejores productos, sobre todo, de las huertas. Estas fiestas de otoño, además de ser en agradecimiento por los bienes obtenidos, también se caracterizan por su carácter renovador a pesar de que termina el año. En la devoción a los Santos, el pueblo renueva con ansia ardiente sus anhelos y deseos renovados para el siguiente periodo. Así, pasado y futuro se unen en la fiesta.

Durante la procesión, se paraba en determinados sitios y se interpretaban las distintas danzas. El sitio de mayor lucimiento y ejecución es la plaza del Nogal de Elías. Esto se debe a que allí se encontró hasta el siglo xvii la Casa de Concejo. Debido a su carácter céntrico sigue siendo la referencia del pueblo. Se danzaba allí porque es el lugar donde más espacio hay durante la procesión.

3.- BREVE RESEÑA HISTÓRICA

El término singular de *la Danza de Caballar* es el utilizado en los documentos que hacen referencia a la práctica músico-danzaría y a la agrupación de personas que las han hecho posible. Además, se utiliza porque es propia del habla popular y esto la hace idónea para hablar de la historia y evolución de esa agrupación de danzantes propia de este pueblo de la provincia de Segovia.

Uno de los primeros testimonios que encontramos de *la Danza de Caballar* es de mediados del siglo xvii. Almudena Rico, en su artículo para la revista *Era Rural Reportajes*, recoge la participación de "*la Danza de la Villa de Caballar*" en Requijada, en la procesión de la Romería de la Virgen de las Vegas del año 1666, festividad que tiene lugar el 8 de septiembre (Natividad de N^{tra}. S^{ra}.)⁵.

Otro dato importante a tener en cuenta es la brevísima mención que aparece en el Libro de Cuentas de 1824 que se encuentra en el Archivo Parroquial de Caballar con motivo de la enumeración de

3 Opus cit.

4 Recordemos que la Romería es una fiesta de nueva creación, que aparece en 1915.

5 Recordemos que Caballar tiene jurisdicción propia y no se debe a ninguna otra agrupación.

gastos de las fiestas en honor a San Valentín y Santa Engracia⁶. Señalar que, hasta este respecto, el mantenimiento económico de la fiesta religiosa y del culto se hacía gracias a la recaudación por parte de la figura del *santero*, persona que acudía a pedir a los devotos de los Santos⁷. Esta forma de sostenimiento se mantuvo, según la documentación estudiada por Tomás Calleja, hasta el año 1818. A partir de aquí, desaparece esta figura.

Aún así, la Danza sigue formando parte de la comitiva litúrgica de la procesión. También figura la participación de *la Danza de Caballar* en la fiesta segoviana que tuvo lugar en Madrid los días 27 de mayo de 1930. El 16 de abril de 1932 volvió a la capital formando parte de la visitas organizadas de *Orfeones Regionales* a lo que aquel entonces se llamaba *Prensa Española*⁸. En ella se relata la asistencia de comparsas de danzas a las instalaciones del periódico, así como la realización de danzas en obsequio por tal presente. Queda constancia de su visita en la fotografía tomada al día siguiente, en la que aparecen jóvenes segovianas y el, por aquel entonces, alcalde de la Villa de Caballar D. Victoriano Berrocal⁹.

La última referencia documental acerca de las danzas de Caballar la encontramos en el libro *La Dulzaina en Castilla: Folclore y Regionalismo* del escritor Isidoro Tejero Cobos. Aparece una fotografía tomada en 1955, un año después de que la Danza de Caballar se alzaría con el Primer Premio del Concurso Provincial de Danza y Paloteo¹⁰.

En 1960, encontramos la incursión de la mujer en las danzas de Caballar, cosa que hasta la fecha no se había producido. Bajo la influencia de la Sección Femenina que fue la que propició la incorporación de las féminas a un terreno que, en el pasado fue gobernado por hombres, interpretando ellas solas *El Cordón* o *Tejido de Cintas* y la interpretación mixta de la *Jota del Arco* o de las propias danzas realizadas hasta la fecha. También se incorporaron otros paloteos como *El Credo*.

A finales de esa década, encontramos el primer parón de la actividad del Grupo de Danzas, a causa del éxodo rural. En 1992, tras aproximadamente tres décadas sin bailar, un grupo de jóvenes y niños recuperan la tradición de estas danzas de la mano de Marcelo Contreras y Félix Martín, zorra y danzante respectivamente en las anteriores agrupaciones de danza. A su vez, se contrataron los servicios de una profesora para que instruyera a los niños en otro tipo de danzas y bailes segovianos pagada por estos alumnos. Esta agrupación danzó, durante unos años, en la Romería a la Fuente Santa; y también salió a otros pueblos de la provincia a bailar.

En 2002, desapareció de nuevo el grupo, debido a la salida a la Universidad de muchos de sus componentes¹¹.

6 Calleja Guijarro, Tomás: *Las Mojadas de Caballar*. Obra Social y Cultural de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Segovia; Segovia, 1989

7 Opus cit.

8 En la actualidad es el periódico ABC.

9 Extraído de la hemeroteca virtual de ABC.

10 Entrevista a Félix Martín y Marcelo Contreras. Caballar, 14-III-2012.

11 Entrevistas a Patricia Martín y Alicia Gómez. Caballar, 27-I-2012.

Y en 2011, tras varios intentos de recuperación, se vuelve a establecer el Grupo de Danzas, auspiciado por la Asociación Cultural "Caballar se Mueve" y formado por algunos de los miembros de la última generación de danzantes, así como jóvenes y adultos que no han tenido vinculación con el mundo de la cultura tradicional. La intención de esta renovada cuadrilla es bailar el fin de semana anterior a la fiesta de la Romería (debido a la existencia de una Semana Cultural), así como volver a recuperar la tradición de bailar en la fiesta de Octubre.

Cabe destacar que los danzantes, de cien años a esta parte, no guardan la *quinta* para bailar que existía (y todavía existe) en muchos pueblos. De 1912 hasta finales de los 40, encontramos un núcleo compacto de danzantes al que irán sustituyendo sus hijos. Hasta aquí, podríamos intuir el carácter hereditario en la organización de la Danza en Caballar. En la década de los 50, encontramos otro relevo generacional que bailarán hasta la primera desaparición a finales de los 60. Y otra generación, en los 90. Aquí ya no aparecerá ese carácter patrimonial familiar de pertenencia a la danza, aunque sí bailarán familiares de antiguos danzantes (sobre todo, nietos)

Aunque, a primera vista, parezca que este tipo de práctica se dé de manera fragmentada, la presencia hasta los años 60 de Ramón Martín y Macario Sánchez, ambos danzantes; y después, de Félix Martín y Marcelo Contreras, hace que se haya mantenido una forma y un estilo de danza que ahora se pasa a analizar.

En cuanto a la vestimenta, señalar que en los testimonios gráficos que tenemos de ciento veinte años a esta parte, los hombres presentan la vestimenta conocida como "la de Tierra de Pinares" del siglo XIX, heredera del movimiento nacionalista español, con la inclusión de una banda que cruza del hombro a la cadera contraria¹² y un pañuelo enrollado atado a la cabeza.

Las mujeres presentan el traje tradicional segoviano. En el periodo 1992-2002, se produce la incorporación del "traje de paloteo" femenino, que implantó la Sección Femenina de Segovia tras la fusión del traje masculino utilizado actualmente en los pueblos serranos y el de la "tierra de Pinares".

4.- ANÁLISIS DE LAS DANZAS

Del repertorio tradicional de danzas de Caballar, se han recuperado cinco danzas: *El Ay, ay, ay*; *La Reverencia*; *La Novena*; *Los Pajaritos* y *Los Oficios*. Todas ellas son danzas de paloteo.

Para el análisis, se estudiarán tres aspectos: la melodía, el golpeo y la coreografía.

4.1.- La melodía

Estas danzas son (y fueron) interpretadas melódicamente por la dulzaina. En las danzas de paloteo de Caballar encontramos las siguientes tonalidades¹³:

- Los escritos en Sib M (*La Novena* y *Los Pajaritos*) son ambas piezas derivadas de una música previa. proceden de la adaptación de melodías previas. La primera, es la adaptación de la canción popular *El Milagro de San Antonio*, en la que narra la acción del niño Antonio con las aves; y la segunda, es la adaptación del himno de los patronos de Caballar: San Valentín y Santa Engracia.

12 La banda ha de disponerse en el hombro de fuera respecto al punto donde los danzantes rinden homenaje.

13 Se entiende que las tonalidades responden a la ejecución en la dulzaina, y nombrando como Do, al conjunto de los siete orificios tapados (*Do en agujero*).

Del resto se desconoce a fecha de hoy su origen, así como son de creación propia. Estos paloteos presentan ciertas características modales que consideramos importante destacar.

- Los escritos en Fa M presentan el final en la nota Do (*El Ay, ay, ay* y *La Reverencia*), quinta de la tonalidad. Esta da a las piezas un carácter atemporal sin percibir la sensación de caída y final.
- La danza *Los Oficios*, escrita en Sol m presenta un giro súbito. Haciendo el giro melódico *ostinatti* (IV-VI-V), en la fórmula cadencial comienza en la IV, pero la trata de manera diferente, haciendo una modulación repentina hacia Do M, convirtiendo a la VI mayor, repitiendo la nota Sol (V de la nueva tonalidad) y volviendo a cerrar en Do.

Las danzas de paloteo de Caballar presentan melodías sencillas y alegres, adscritas al tipo melódico de tonada: grupos regulares de frases que presentan cadencias fuertes sobre la tónica y la dominante y que poseen una estructura cerrada. Su ámbito se encuentra desde un ámbito de quinta (*Los Oficios*) hasta de oncena (*Los Pajaritos*).

Son de forma simple: Sección = Periodo = Frase. Esta estructura se repite las veces necesarias con el fin de obtener la coreografía. *Los Oficios* y *La Reverencia* constan de un periodo; *Los Pajaritos* y *El Ay, ay, ay*, de la repetición de un bloque de dos periodos; y *La Novena*, de la repetición de un bloque de tres periodos.

Todas poseen una interválica semejante, destacando la utilización de grados conjuntos, terceras, cuartas y quintas, tanto descendentes como ascendentes, resaltando como diferencia *La Reverencia*, que presenta un salto de 8ª. Precisamente, esta última danza, *La Reverencia*, repite un ritornello en el que la noción de medida rítmica se hace más laxo y en el que los danzantes hacen la genuflexión.

También es importante destacar la presencia en la melodía de la danza de un salto de cuarta ascendente en su inicio, haciendo a modo de llamada a la ejecución. Excepto *Los Oficios*, el resto de danzas presentan esta característica.

Respecto al final de la melodía, cabe resaltar que aquellos que no presentan una cadencia V – I (las melodías de las danzas *La Novena* y *Los Pajaritos*), sí presentan una fórmula rítmica cadencial a modo de las que se encuentran en otros pueblos de la provincia de Segovia, como podemos leer de las transcripciones que hay en el *Cancionero de Castilla*.

4.2.- Los palos: EL GOLPEO

La peculiaridad de este aspecto hace necesario centrar y especificar los aspectos que hacen de esta forma de paloteo tan específica.

Primeramente, se señalan las distintas posibilidades de golpeo que presentan los paloteos de Caballar.

En cuanto a la disposición inicial de los palos en la danza, el danzante porta dos palos, uno en cada mano y colocados en posición horizontal respecto a la vertical del cuerpo.

A continuación, se explican los distintas formas de golpeo¹⁴:

14 Se sustituye *golpeo* por *palo*. En la etimología popular se denomina con la segunda al conjunto de golpes que conforman un patrón.

- *Palo doble:*

1. Cada danzante golpea una vez con su palo derecho, dirigiéndolo un poco inclinado hacia arriba, contra el palo derecho igualmente dirigido del compañero correspondiente.
2. A continuación, cada danzante golpea dos veces su palo derecho contra su palo izquierdo que se mantendrá fijo situado a la altura de la cadera en posición perpendicular respecto al danzante.
3. Después, el danzante vuelve a golpear contra el palo derecho de su compañero; pero esta vez, la muñeca estará vuelta y el palo un poco inclinado hacia abajo.
4. Vuelve a chocar dos veces contra su propio palo de la forma descrita en el punto 2.

Esta forma de golpeo se utiliza en la danza *El Ay, ay, ay*.

- *Palo de Los Pajaritos:*

1. Cada danzante golpea su palo derecho contra su palo izquierdo, los cuales se encuentran en posición horizontal respecto al cuerpo.
2. A continuación, golpea su palo izquierdo contra su palo derecho, manteniéndose en la misma posición.
3. A continuación, golpea una vez con su palo derecho, dirigiéndolo un poco inclinado hacia arriba, contra el palo derecho igualmente dirigido del compañero correspondiente. Idem 3 *palo doble*.
4. Se ejecutan, de nuevo, 1 y 2.
5. Después, el danzante vuelve a golpear contra el palo derecho de su compañero; pero esta vez, la muñeca estará vuelta y el palo un poco inclinado hacia abajo.

Esta forma de golpeo se utiliza en *Los Pajaritos*.

- *Palo sencillo:*

1. Idem 1 *palo doble*.
2. Idem 2 *palo doble*. La diferencia es que golpea una sola vez.
3. Idem 3 *palo doble*.
4. Idem 4 *palo doble* con la salvedad marcada en el punto 2 *palo sencillo*.
5. El *palo simple* se utiliza en *La Novena* y *La Reverencia*

Otras formas:

- *Redoble:*

Cada danzante golpea sus palos el uno contra otro a modo de *redoble* a la altura del vientre y en posición horizontal respecto al cuerpo, sin perder el pulso.

- *Contra el suelo:*

Cada danzante golpea con sus palos contra el suelo.

- *En alto:*

Sobre la cabeza, los danzantes percuten sus propios palos.

- *Cruz:*

Con los palos alzados a la altura de la cara, en forma de equis, (X) contra los dos palos igualmente colocados de su compañero.

- *Remate:*

Utilizando el golpeo anterior en *cruz*, en éste se encuentra precedido de un golpeo previo, no concebido como *redoble* aunque interpretándose igual. Todos los cierres de frase presentan este golpeo.

Relaciones perfil rítmico melodía con el ritmo de golpeo de los palos

Sobre el dibujo rítmico que traza la percusión de los palos, podemos distinguir entre dos modalidades:

1.- Perfil rítmico melodía = ritmo golpeo palos	<i>Los Oficios, El Ay, ay, ay (*)</i>
2.- Perfil rítmico melodía ≠ ritmo golpeo palos	<i>Los Pajaritos, La Novena, La Reverencia</i>
	2.1.- División binaria del golpeo: <i>La Novena, La Reverencia</i>
	2.2.- División ternaria del golpeo: <i>Los Pajaritos</i>
	2.3.- Figura de compás: <i>El Ay, ay, ay (*)</i>

Respecto a su comparación con los paloteos que encontramos en el resto de la provincia de Segovia, cabría señalar varias consideraciones. Característica a señalar en los mismos es el golpeo.

Adscrito a la primera categoría, encontramos el paloteo *Los Oficios*. Esta danza mimética presenta un golpeo especial y poco usual. Mientras los ocho danzantes giran al tiempo sobre su propio eje de rotación hacia la izquierda golpean de manera individual entrechocando sus palos al aire por encima de sus brazos parafraseando el ritmo de la melodía. En *El Ay, ay, ay*, encontramos el mismo gesto musical, percutiendo sobre la línea rítmica, disponiéndose los danzantes inclinados hacia el suelo.

- Un aspecto a recalcar es el golpeo que efectúan los danzantes en los paloteos que se corresponden a la segunda categoría y que están escritos en 2/4 (*Los Pajaritos, La Novena, La Reverencia*) es la figura de golpeo. Mientras que en el resto de la provincia se realiza sobre la subdivisión de la unidad de medida (es decir, los danzantes percuten corcheas), en Caballar el golpeo se realiza sobre la negra. Igualmente, el golpeo en las danzas de paloteo de esta Villa no presenta una anacrusa inicial, muy común en la provincia. En el segundo de los dos lances de *palo sencillo* y *palo doble* con el compañero, la disposición del palo en diagonal al suelo con la

muñeca vuelta hacia el compañero se hace de manera exagerada respecto a otras zonas, donde el golpeo sobre corchea no permite explayarse tanto en el gesto, quedando vistoso hacia el espectador.

- Mención merece la forma de golpeo llamada el *palo* de *Los Pajaritos*, cuyo nombre proviene de su presencia única en ese paloteo. Este último es muy interesante desde el punto de vista rítmico. Los danzantes con su interpretación realizan un ritmo ternario sobre negras, mientras que la música se encuentra en 2/4. Esto se debe a que el acento (intencionado o no) se encuentra en el choque realizado entre dos danzantes. Es en ese golpeo donde se deposita y ejerce más fuerza debido a que confluyen los palos derechos de los respectivos danzantes con el recorrido amplio que realiza el ejecutante en el gesto propio del choque en el paloteo. En los dos golpeos que hace el propio danzante con sus palos no ejerce tanta fuerza. Esto provoca una simultaneidad de dos negras contra tres nunca antes tratada por estudios precedentes de danzas rituales en Segovia.

- El único paloteo en compás ternario que se conserva en la actualidad (3/8), *El Ay, ay, ay*, le encontramos en ambas categorías. En la primera frase, los danzantes parafrasean el ritmo de la melodía percutiendo sobre la unidad de medida. El acento del pulso se encuentra desplazado dando como resultado otro sistema rítmico que culmina unívocamente a la vez sobre parte fuerte. Esto es debido a que, al igual que en *Los Pajaritos*, el choque que provoca el acento (que es el de la intervención de los dos danzantes), se encuentra desplazado. El palo izquierdo se mantiene prácticamente estático y sólo es el derecho que el golpea. Sin embargo, en la segunda frase el golpeo de los palos se realiza también sobre la figura de unidad de compás (negra con puntillo). Se adjunta el esquema de la peculiaridad de la primera frase:

Adentrándonos en aspectos más particulares, encontramos en el resto de danzas de la segunda categoría establecida dos tipos de golpeo. Así encontramos tanto la figura de división de compás (la negra) que aparece en la Cruz y la figura de unidad de compás (la blanca), que aparece tanto en el *cuatreo* como en *correr calle*.

4.3.- El movimiento corporal: LA COREOGRAFÍA

Al igual que el punto anterior, las formas y evoluciones coreográficas merecen cierta atención. Ejecutan estas danzas ocho danzantes dispuestos en dos filas paralelas compuestas de cuatro formando un rectángulo.

Dentro de esa disposición, existen distintos puestos:

1. Cuatro *guías* en las esquinas, dos primeros o delanteros (A y B) y dos segundos o traseros (C y D)
2. Cuatro *entreguías*¹⁵ en el interior, dos primeros (a y B) y dos traseros (c y d)

Cada *guía* y su *entreguía* (Aa, Bb, Cc, Dd) están relacionados entre sí durante el paloteo. El *guía* y su *entreguía* de un extremo de la calle en la posición inicial nunca chocan los palos con sus semejantes del extremo opuesto de la otra fila (Aa nunca chocarán con Dd)

15 Estas denominaciones aparecen en Cuesta Polo, Marciano: *Danzas de Paloteo rituales del Corpus y Libros de Co-fradía en Veganzones* y Olmos Clavijo, Rosa María: *Danzas rituales y de diversión en la provincia de Segovia*.

Formaciones coreográficas:

Las principales figuras presentes en las danzas de paloteo de Caballar son:

- Cuatreo:

Debido a las posibilidades que tiene, establecemos como cuatreo la interrelación entre los guías y sus contraguías intercambiándose el sitio momentáneamente y volviendo de nuevo al puesto original.

- Calle o correr la calle:

Cada guía va desde un extremo (posición inicial) hasta el otro extremo de la fila y vuelve a su posición inicial paloteando en ese gesto con los danzantes que se cruza. Cada entreguía hace el mismo recorrido que su guía yendo detrás de él.

También tiene el apelativo de *calle directa* porque los danzantes golpean contraguía-guía. Este apelativo fue incorporado en el Grupo de Danzas de los años 1992-2002. Siempre golpean a su izquierda.

- Cadena:

Consiste en el cruce que se realiza entre las dos filas o calles. Excepto en el paloteo *Los Oficios*, en el resto suele ir acompañada del golpeo de los palos entre los danzantes. Siempre se cruzan por su izquierda para favorecer el golpeo en el caso de que esté presente.

- Cruz:

Los cuatro guías se abren hacia los extremos. A su vez, los cuatro contraguías giran en su sitio mirando a su compañero guía. Después de esta figura, el grupo queda en posición horizontal respecto al comienzo de la figura.

En la observación de estas danzas, encontramos las siguientes características:

- La similitud formal entre *El Ay, ay, ay* y *Los Oficios* con la presencia exclusiva de los gestos de *Cadena* y *Cruz*.
- La presencia de todas las figuras coreográficas en *La Novena*
- La existencia de *correr calle* en *La Novena* y *Los Pajaritos* y de *cuatreo* en *La Novena* y *La Reverencia*.
- La aparición en todas las danzas de la *Cadena* y la *Cruz*.

Aún así, como podemos ver en las transcripciones, hay que destacar las figuras del *cuatreo*, *Cruz* y *cadena* son realizadas de manera diferente en cada pieza

Gestualidad corporal

Además de las formas coreográficas, las danzas de la Villa de Caballar presentan también una serie de rasgos o gestos corporales con los cuales enfatizan y ponen de manifiesto, de manera más tangible si cabe, el significado de la danza.

Los mimetismos que presentan las danzas son los siguientes:

- *El Ay, ay, ay*: agachados hacia delante, a modo de la faena de la tierra.

- *Los Oficios*: representación de distintos trabajos, entre las que no se encuentra la de labrador.
- *La Reverencia*: la genuflexión que da nombre al paloteo con la que se rinde adoración y respeto.

Sobre ellos, señalar que son pocas las representaciones miméticas o gestuales de este tipo que quedan en Segovia.

La simetría en las danzas

Encontramos en estas danzas tres fragmentaciones simétricas diferentes:

- Los paloteos concebidos (*La Reverencia*, *Los Oficios* y *El Ay, ay, ay*) en cuatro partes se ajustan más a lo estandarizado por el uso en danzas de paloteo en la provincia.
- Los otros dos presentan una disposición poco usual y que no responde, a priori, a lo que por simetría se ha entendido en los estudios de danzas de estas características. *La Novena* presenta esa estructura simétrica encorsetada dentro de, lo que pudiera considerarse, una prolongación de una introducción coreográfica y un motivo final. En *Los Pajaritos*, encontramos la repetición de una evolución coreográfica asimétrica, aspecto nunca antes tratado en investigaciones etnomusicológicas en la provincia de Segovia.

Introducción ¿coreográfica o melódica, o ambas o ninguna?

En este siguiente punto, estudiamos si los paloteos presentan una introducción delimitada a la danza.

	<i>El Ay, ay, ay</i>	<i>Los Oficios</i>	<i>La Novena</i>	<i>Los Pajaritos</i>	<i>La Reverencia</i>
<u>1.- No presentan</u>	X	X			
<u>2.- Sí presentan</u>			X	X	X

- Respecto a los de la segunda categoría, los dos primeros poseen una introducción realizada en la primera frase musical con *redoble*. El último presenta la genuflexión; en la primera frase, el redoble, y en la segunda, posee el cuatreo; entendiendo la introducción como una visualización casi total de la danza. Excepto *La Novena*, *Los Pajaritos* y *La Reverencia* presentan una repetición de la música de la introducción en la primera evolución de la danza. Se puede decir de *La Novena* que presenta una introducción exclusivamente danzaria.

Tratamiento del remate:

El remate, como se ha dicho antes, es el gesto que pone fin a la frase musical y a la figura coreográfica. Todas las danzas le poseen. Podemos encontrar dos categorías, las cuales son las mismas que la tablatura anterior.

	<i>El Ay, ay, ay</i>	<i>Los Oficios</i>	<i>La Novena</i>	<i>Los Pajaritos</i>	<i>La Reverencia</i>
1.- Perfil rítmico melodía = ritmo golpeo palos	X	X			
2.- Perfil rítmico melodía ≠ ritmo golpeo palos			X	X	X

Como se puede observar, ya encontramos una mayor especificación. Mientras que en los dos primeros paloteos, los danzantes realizan el *remate* siguiendo el perfil rítmico que posee la *codetta* final *El Ay, ay, ay* presenta dos remates diferentes, uno en el primer periodo y otro para el segundo, siguiendo el perfil abordado en el punto *Relaciones perfil rítmico melodía con el ritmo de golpeo de los palos*.

Los tres restantes realizan el remate sobre dos negras y una negra en *cruz* final.

Tratamiento y consideración del redoble

El *redoble* aparece en todas las danzas de paloteo. Éste lo podemos encontrar concebido y utilizado de distintas maneras:

- *El Ay, ay, ay* y *Los Oficios* muestran cierta simpatía formal no teniendo esta figura.
- *La Reverencia* lo presentan en la introducción.
- En *La Novena* y *Los Pajaritos* lo ejecutan además de la introducción, en distintas partes, todas ellas relacionadas con la realización previa del gesto de *correr calle*. En *Los Pajaritos*, p. ej., se utiliza para la inversión del grupo tras la realización de la *calle*.

El final de cada frase musical (Frase = Periodo = Sección) implica el fin de una figura coreográfica, aunque a lo largo de la misma puede existir más de una figura.

CONCLUSIONES

La villa de Caballar posee un patrimonio cultural recuperado músico-danzario, cuyos testimonios documentales se remontan trescientos cincuenta años atrás, incluso fuera del propio municipio. Encontramos en *la Danza de la Villa de Caballar*, desde tiempo muy antiguo (desde que tenemos documentación) una interpretación fuera del contexto para que el que fueron diseñadas en cada época. Podríamos enfocarla como una práctica de la corriente musical llamada en la actualidad así por el etnomusicólogo Josep Martí como *folclorismo* ya en el siglo XVII.

En cuanto a las danzas, según lo estudiado anteriormente, podríamos realizar una clasificación de las danzas de paloteo de Caballar en dos grupos: el primero: *Los Oficios*, *El Ay, Ay, Ay* y *La Reverencia*; y, un segundo, *La Novena* y *Los Pajaritos*. Esta afirmación se sustenta en elementos vistos ya como la tonalidad, la simetría, el tratamiento de las formas, etc. Esta afirmación ha de entenderse de manera general y no como la única, ya que, como se ha visto presentan también características que las diferencian o que permiten otra clasificación igual de válida que la que se defiende en este trabajo.

Unas danzas que poseen, en la actualidad, en el momento de su recuperación, un sabor añejo y profundo de lo que pudo ser en su día interpretaciones de danzas de paloteo en la provincia de Segovia. Todas presentan unas características que las hacen únicas hasta la fecha en cuanto al contexto comarcal y provincial se refiere: la presencia de la gestualidad o el mimetismo en alguna de las mismas, el golpeo sobre la negra sin comenzar en anacrusa, las reiterativas formas de cruz y cadenas humanas, el golpeo directo del guía con su contraguía al momento de iniciar la figura como por ejemplo, vemos en *La Novena* o en *Los Pajaritos* y la forma de ejecutar el *cuatreo* hace que no se parezcan en nada a las existentes por estas tierras y que se asemejen (salvando las distancias) más a las que se encuentran en pueblos localizados al norte de España. Esto se puede comprender desde el hecho social que supuso la Reconquista al sur del Duero con las repoblaciones por cántabros, vascones y asturianos de la *Extrema Durii*. De ahí, el atrevimiento a decir que ese arcaísmo bello que encontramos en las danzas de Caballar pueda provenir de una evolución diferente y menos acusada a las del resto de la provincia.

La realidad de una recuperación parcial hasta el momento de todo el corpus de danzas de la Villa de Caballar abre la posibilidad de un reestudio etnomusicológico en el futuro para analizar la evolución del conjunto del grupo, tanto danzario como personal.

LAS MOSCAS DE SAN NARCISO A LA LUZ DE LA ENTOMOLOGÍA

Cándido Santiago Álvarez

Introducción

El recurso al Santoral en los refranes de tema entomológico, de modo general, tiene por finalidad la evocación del día de la fiesta como fecha que señala el comienzo o el declive de alguna actividad de naturaleza biológica. Así, San Miguel (29 de septiembre) previene a los apicultores:

Por San Miguel se cata¹ la miel: quien no la catare, le amargare.

San Matías (14 de mayo) a los sericultores:

Por San Matías, la seda aviva.

San Juan (24 de junio) a los ganaderos:

Per San Xuan marcha el cuquietchu y vien el tabán.

Al igual que San Bernabé (11 de junio), Santiago (25 de julio), San Bartolomé (24 de agosto), San Agustín (28 de agosto) y San Antolín (3 septiembre):

El día de San Bernabé, se va la mosca al caballo y deja al buey.

El día de Santiago, tira la vaca la mosca y agárrala el caballo.

Por San Bartolomé, deja la mosca al buey y toma al asno por el pie.

Por San Agustín, deja la mosca al buey y vase al rocín.

Por San Antolín, entrega la vaca la mosca al rocín.

Por otro lado, San Simón (28 de octubre) y San Andrés (30 noviembre) auguran la proximidad de la tregua que ofrecen las importunas y molestas moscas, a personas y animales, porque finaliza su ciclo vital, se preparan para la hibernación:

Por San Simón, una mosca vale un doblón.

Por San Andrés, toda mosca muerta es.

Sin embargo, San Narciso (29 de octubre), el santo obispo gerundense, mártir, patrono de la ciudad de Gerona (28), tiene ubicación junto a San Simón y San Andrés si nos atenemos a los refranes:

Per sant Narcís, cada mosca en val per sis.

Sant Narcís es menja mosques de sis en sis.

Pero los siguientes expresan un ligero alejamiento de la norma:

Per sant Narcís, de sis a sis.

Per sant Narcís, piquen de sis en sis.

Les mosques, per Sant Narcís, a cada picada en maten sis.

1 Catar: castrar las colmenas.

Que llega a ser completo en la paremia castellana:

Hacer más daño que las moscas de San Narciso.

Esta última recogida por D. José María Sbarbi (39), en la cual, al santo en cuestión se le hace dueño, amo o señor de moscas dañinas.

La paremia fue anotada en uno de nuestros trabajos encaminados a valorar y revisar, a la luz de los conocimientos científicos actuales, los refranes de tema entomológico (38), por el interés que suscita el motivo de inspiración para esta "*Fr. proverb. que se suele aplicar al individuo ú objeto que causa grandes estragos (sic)*", expuesto por Sbarbi (op. cit. pag. 190) del modo siguiente:

*"Refiérese en la vida de este Santo obispo y mártir, natural de Gerona, que cuando Felipe, rey de Francia, declaró la guerra al monarca de Aragón D. Pedro, y tomó aquella ciudad, en ocasión de estar robando los soldados enemigos el sepulcro del Santo, salió de este lugar un número tan considerable de moscas y tábanos² de color azul y verde con listas rojas, que embistiendo con los jinetes y caballos del rey francés, los envenenó de tal suerte, que murieron a los pocos instantes cuantos habían sido picados (el subrayado es nuestro). Semejante estrago puso en precipitada fuga a los enemigos que quedaron ilesos, los cuales apenas compondrían un tercio del ejército derrotado, según consta en el libro intitulado **Crónica de los Reyes de Aragón**, que se conserva en el archivo de Barcelona. Este suceso se consigna allí que tuvo lugar en el mes de septiembre de 1286. (sic)"*

Esta leyenda, con variantes de mayor o menor calado, aparece recogida en muy diversos textos desde el siglo XIII al XIX (9; 11). A partir de ellos la historiografía ha indagado el origen y evolución de la misma (1; 7; 43), sin embargo, a nuestro entender, salvo el tímido intento de Valsalobre (43), nadie ha abordado el estudio desde el campo de la Entomología Médico-Veterinaria para descifrar el complejo de especies de dípteros subyacente, objetivo que nos planteamos en el presente trabajo.

El análisis se centra en dos textos de finales del siglo XIII (13 y 31) y otros dos, uno de principio (18) y otro de mediados (12), del siglo XIV, iniciadores de la leyenda, con una destacable carga de originalidad que en su conjunto se complementan y restan interés, para nuestro discurso, a los aparecidos en fechas posteriores. Todos están impregnados por la imperante doctrina de la generación espontánea, rebatida en la segunda mitad del siglo XVII (34) con experimentos ilustrativos que enlazan la emergencia de imagos o adultos con los estados inmaduros del desarrollo de insectos holometábolos, huevo, larva y pupa cuya evolución transcurre oculta a la observación directa en un sustrato alimenticio diferente al empleado por aquéllos.

Prolegómenos de la leyenda

La conquista de Sicilia por Pedro II el Grande de Aragón fue motivo de desavenencia con la Santa Sede, cuyo Solio pontificio ocupaba el papa francés Martín IV, quien excomulga al rey aragonés, lo despoja de sus reinos que ofrece a la corona francesa la cual otorga la investidura a Carlos de Valois, hijo del rey Felipe III el Atrevido (1; 36; 43). Así las cosas, en 1285, el rey de Francia decide tomar posesión de los nuevos dominios, para ello, pertrechado un gran ejército de a caballo, en compañía de los suyos y del legado pontificio, se encamina a tierras catalanas (1; 9; 36; 43); por donde pasan,

² La inclusión de tábanos nos parece una licencia por parte de Sbarbi dado que ni en el documento que se custodia en el Archivo de Barcelona (33) ni en ninguna de las versiones de la **Crónica de los Reyes de Aragón** por nosotros consultada aparece tal señalamiento (12).

incursiones y saqueos, arrastran la barbarie y siembran la desolación tal como relata Bernat Desclot en su Crónica (13) finalizada en 1288. Sin embargo el avance victorioso, con el paso de los días, comienza a declinar hasta terminar en una retirada vergonzosa, consecuencia de las enormes bajas infligidas a las tropas del rey de Francia en el cerco a la ciudad de Gerona que se prolonga de junio a septiembre de 1285 (9; 36).

Las causas desencadenantes de esta derrota las desgrana poco a poco Desclot en la Crónica (13), pero una de ellas, la que aparece en el Cap. CLX del volumen V (pags. 93-95) es la que reclama nuestra atención:

"e nostra Senyor d'altra part, qui tota vegada mantén los humils e poneix los orgullosos, tramès-los demunt en aquella ost pastilèncias, e malatias, e fam e totes malas venturas. Car primerament los tramès pastilèncias de moscas que.y hach, tantes que e.l romanent del món no foren hanch vistes tantes ensemps; e éran mosques ben tan grosses e tan grans com una glan, e entraven per les narils als cavalls e devall per lo ces, que no.y valien mantes, ne tanques de cuyr, ne nengum giny que fessen, que.ls ho poguèssan vedar; e mantinent que.ls éran entrades per .l. dels lochs demunt dits, no.y havia tant forts ne tan poderós cavall, que tantost no caygués a terra mort fret, axí que bé.n morien en aquella ost, per aquelles mosques, .l. mília cavalls de preu e ben .XX.^m d'altres, sens tot ssi, que hanch la plaga que Déus donà en Egipto al rey Farahó no poch ésser major que aquesta.

E enaprés Déu donà sobra les gents d'aquella ost diversses malalties e mortaldats, axí que.l terç d'aquelles gents tant grans, e spacialment dels comptes e dels barons, moriren de diverses malatias que Déus los donava, que no.y bestava hom a sabollir, tants na morían tots dies (sic)".

El relato presenta muy a lo vivo la inestimable ayuda prestada por un ingente número de moscas que, agresivas en extremo, hostigó a la hueste del rey de Francia, obligándole al repliegue, sin lograr la conquista de la asediada ciudad de Gerona, acompañado por el exangüe y reducido número de efectivos restantes. El autor expone las escenas con el realismo de quien las ha contemplado en primera línea, aunque, si así no hubiera sido, dado el corto espacio de tiempo que separa los hechos de la redacción del texto bien pudo haber recibido tan fidedigna información de testigos presenciales.

Nada insólito nos cuenta Desclot, la implicación de los insectos ha sido una constante, en la marcha de las más diversas acciones emprendidas por el hombre que jalonan la historia de la humanidad (8); en lo que respecta a hechos bélicos hunde sus raíces en la más remota antigüedad (2; 32), en unos casos por empleo deliberado (26) en otros por aparición como fenómeno natural (Ex, 8:12-28; 10:1-20) que casi siempre se atribuye a la mediación divina (Ex, 23:28; Dt, 7:20; Jos, 24:12; Is, 7:18-20).

En la exposición de Desclot (13) asoma la intervención sobrenatural *"e nostra Senyor d'altra part, qui tota vegada mantén los humils e poneix los orgullosos, tramès-los demunt en aquella ost pastilèncias, e malatias, e fam e totes malas venturas (sic)"*, pero de cualquier manera, aquella inmensidad de moscas, cumple en toda regla los considerandos de plaga, cuales son (14; 15), la abundancia de una cosa nociva, *"primerament los tramès pastilèncias de moscas que.y hach, tantes que e.l romanent del món no foren hanch vistes tantes ensemps (sic)"*, que ocasiona un gran perjuicio, *"no.y havia tant forts ne tan poderós cavall, que tantost no caygués a terra mort fret, axí que bé.n morien en aquella ost, per aquelles mosques, .l. mília cavalls de preu e ben .XX.^m d'altres (sic)"*. Ante esta elevada mortandad de caballos no resulta exagerado que nuestro autor, para quien eran de sobra conocidos los pasajes del Éxodo (8:12-28; 10:1-20), exclame con asombro que *"sens tot ssi, que hanch la plaga que Déus donà en Egipto al rey Farahó no poch ésser major que aquesta (sic)"*.

Una plaga de insectos invade un delimitado espacio biogeográfico, si los individuos de la especie o especies que la originan, junto a los factores de medio, temperatura, humedad e iluminación, que favorecen la pululación, encuentran abundancia de alimento en ausencia, o acción reducida, casi nula, de los elementos que se oponen a la expresión de todo su potencial biótico. Estas circunstancias concurren cuando en dicho espacio se promueve la uniformidad en detrimento de la diversidad biológica; ejemplo clarificador lo encontramos en las actividades agrícola y pecuaria: superficies de terreno con un solo cultivo, praderas con una sola especie ganadera, cultivos y ganados se ven afectados por plagas de insectos y otros artrópodos.

El asentamiento de la hueste francesa a las puertas de Gerona, durante toda la estación estival, en la superficie praderosa del llano, en el entorno de los ríos allí confluentes Oñar, Güell y Ter (36), crea un ambiente propicio para el aumento desmesurado de las poblaciones de insectos, en particular las especies asociadas con el ganado equino, los hombres a su cuidado y los desechos que sus respectivas actividades vitales generan. La notable aglomeración de caballos y hombres exalta, *per se*, la acción de hematófagos; el estiércol acumulado y las improvisadas letrinas, la de coprófagos; las mataduras y heridas abiertas en los animales sometidos al trajín del aprovisionamiento y las incursiones, ayudan a sarcófagos y, aun más, los cadáveres que inexorablemente origina una situación bélica, a necrófagos.

A partir de estos enunciados, el diagnóstico entomológico de la plaga de moscas narrada por Desclot vislumbra un complejo de especies que el autor presenta con cierto grado de ambigüedad, aunque para la clarificación hallamos una componente morfológica, otra del comportamiento, una tercera, de la respuesta del ganado.

La componente morfológica, "*e éran mosques ben tan grosses e tan grans com una glan (sic)*" conduce hacia dípteros robustos, de tamaño grande, como son los Tabánidos y Gasterofílidos, dos familias cuyas especies no establecen competencia entre ellas por lo que tanto la actividad de vuelo de unas y otras, como el aprovechamiento del hospedante, discurren con total independencia (19; 23; 24; 42).

Los Tabánidos, en nuestro clima tienen una generación al año (19), principia en el verano, la fase de larva transcurre en hábitat húmedo, agua, praderas encharcadas, zonas pantanosas; la de pupa en tierra seca de los alrededores; la de imago, azote del ganado, en ambiente libre al despuntar la primavera siguiente y hasta bien entrado el otoño. Un conjunto de especies pertenecientes a diversos géneros de nuestra fauna (10; 19), *Tabanus autumnalis* L., *T. bovinus* L., *T. bromius* L., *T. glaucopsis* Meigen, *Chrysops caecutiens* L., *Ch. flavipes* Meigen, *Dasyrhamphis ater* (Rossi) (= *T. ater* Rossi), *Haematopota pluvialis* L., etc. entre otras (Diptera: Tabanidae), flageló a la hueste francesa durante todo el asedio, unas se unieron a los caballos en el tránsito, otras tuvieron nacimiento en el lugar del asentamiento y algunas ingresaban en el área con los animales que volvían de las continuas andanzas y correrías.

Los machos resultan inocuos; por el contrario, las hembras, de vuelo rápido, son capaces de dispersarse varios kilómetros desde el punto de emergencia, son muy activas los días calurosos y soleados, e impulsadas por el requerimiento de sangre para la maduración de los ovarios, pican repetidamente a los animales (19; 24) con predilección por los flancos, las patas y la cabeza en el área ocular. Las especies de mayor tamaño se lanzan a la víctima, en acometida repentina, sin embargo las menos gruesas revolotean sobre el animal antes de posarse, pero todas, en suma, con la intención de atravesar con su probóscide la piel para extraer la sangre (42).

Los Gasterofílidos, inseparables de los équidos, aquí tienen ciclo univoltino (19); la fase de larva endófila, les provoca una miasis gástrica, transcurre en 8-10 meses; la de pupa enterrada en el suelo a escasa profundidad, una vez aquélla sale fuera arrastrada por las heces; la de imago, en ambiente libre,

aparece en los meses de verano, no precisa alimento, realiza la puesta y en pocos días desaparece (19). La deambulante hueste francesa, en las estadias allende y aquende el Pirineo (36), acopió de manera continuada en su tracto intestinal larvas (23), en distintas proporciones y edades, del monogénico conjunto de especies de la fauna mediterránea: *Gasterophilus haemorrhoidalis* L., *G. inermis* Brauer, *G. intestinalis* de Geer, *G. nasalis* Brauer. (10; 19), que en el prolongado asentamiento del llano de Gerona dieron lugar a los nuevos adultos.

Las hembras revolotean alrededor de los équidos en días soleados, su presencia causa pánico a los animales que agitan la cabeza con violencia e incluso llegan a lanzarse al galope; en pleno vuelo, sin llegar a posarse, fijan los huevos uno tras otro al pelo y tras la eclosión, las larvas neonatas alcanzan el tubo digestivo por diversas estrategias (19). Cada especie realiza la puesta a su modo, así: *G. haemorrhoidalis* en la base del folículo piloso alrededor de los labios; *G. inermis* busca la región mesetéica y mandibular; *G. intestinalis* en la parte baja de las patas anteriores, en el vientre, en el tercio superior de las patas posteriores y a veces en los hombros; *G. nasalis* en los pelos del canal mandibular y zona inicial de cuello o garganta; debajo de la quijada, alas de los ollares y en las mejillas (19).

La componente del comportamiento "*e entraven per les narils als cavalls e devall per lo ces, que no.y valien mantes, ne tanques de cuyr, ne nengum giny que fessen, que.ls ho poguéssan vedar (sic)*", refleja el acoso al que estaban sometidos los animales durante las horas del día, tanto por los tábanos y gasterófilos en plena actividad de alimentación y puesta respectivamente, como por otras moscas de menor talla pero muy perniciosas en su conjunto: la "mosca brava o de los establos", *Stomoxis calcitrans* L. y la "mosca de prado", *Musca autumnalis* De Geer (Diptera: Muscidae), notables cuando abunda ganado en pastizales; también las específicas de équidos, la "mosca borriquera", *Hippobosca equina* L. (Diptera: Hippoboscidae), el "estro de los caballos", *Rhinoestrus purpureus* Br. (Diptera: Oestridae) e incluso las diminutas "moscas negras", *Simulium equinum* L (Diptera: Simuliidae) y los "jejenes", *Culicoides nebulosus* Meigen, *C. pilicaris* L (Diptera: Ceratopogonidae).

La "mosca brava o de los establos", *S. calcitrans*, pulula en las zonas húmedas con elevada iluminación, las hembras necesitan sangre para desarrollar los ovarios, realizan varias tomas por picadura en la parte externa de las patas, cuando son numerosas se distribuyen por las zonas de piel fina, menos provista de pelo, el cuello y el pecho; ponen sus huevos de modo preferente en estiércol de caballo (19). La "mosca de prado", *M. autumnalis*, no pica, sin embargo es la que más molestias causa al ganado cuando está pastando, se alimenta por succión de la sangre que fluye de las picaduras de otros insectos, de secreciones diversas de la boca, la nariz, las orejas, los ojos y las heridas (19), con relativa frecuencia está acompañada por otra "mosca de prado", *Hydrotaea irritans* Fallen (10).

La "mosca borriquera", *H. equina*, especie vivípara, ectoparásita, hematófaga, macho y hembra pican a los animales en los sitios donde la piel es menos peluda, incluso en las heridas o mataduras, se localiza de preferencia en la región perianal (*lo ces*), debajo de la cola o en la cara interna de los muslos y patas anteriores. La carga de adultos por hospedante sigue un curso ascendente de febrero a julio luego descendente hasta alcanzar un mínimo en diciembre que se mantiene a la espera del nuevo repunte; las hembras, de vuelo rápido y breve, lo abandonan por escasos momentos para depositar las larvas en el suelo que inmediatamente se transforman en pupa (10; 19; 24).

El "estro de los caballos", *R. purpureus*, otra especie vivípara de vuelo rápido, cuyas hembras acuden a ellos para depositar larvas que caen en las narices o en los ojos, las cuales penetran en las fosas nasales y los senos del cráneo (19; 24; 42), es activa durante el verano hasta finales de septiembre (19) aunque aquí entra en la consideración de rara (10; 19).

Las "moscas negras" son insectos de ecosistemas fluviales, amantes de la luz, activos en las horas diurnas, más bien sedentarios aunque algunas especies pueden realizar emigraciones de hasta 6 o 7 km.; con frecuencia, enjambres de adultos revolotean alrededor del ganado; pican en la parte baja del abdomen, en las ubres y en el escroto, aunque también pueden hacerlo en las orejas, los orificios nasales, párpados etc. (19). *S. equinum* es una especie común del área en la que nos hallamos (10).

Los "jejenes", *C. nebulosus* y *C. pillicaris* son particularmente abundantes en las proximidades de los ríos y cursos de agua, en zonas de marisma, o en lugares con abundante materia vegetal en descomposición, siendo su vuelo poco rápido; sus horas de actividad son las crepusculares; con frecuencia enjambres de adultos revolotean alrededor del ganado; las hembras hematófagas efectúan la picadura en el pabellón de la oreja, en las narices y en la frente, pero acuden también a otras zonas del cuerpo (19).

La respuesta del ganado, "*e mantinent que.ls éran entrades per .l. dels lochs demunt dits, no.y havia tant forts ne tan poderós cavall, que tantost no caygués a terra mort fret (sic)*", resulta en cierto modo exagerada, pero estamos ante un conjunto animal con elevada variabilidad genética, no sometido a la mejora racial ni a cuidados sanitarios. Por tanto algunos caballos cayeron fulminados por choque anafiláctico a consecuencia de las picaduras de tábanos, estomoxos, etc. Otros, debilitados a causa de la cantidad de sangre perdida, las miasis gástricas y las enfermedades transmitidas por estos insectos (17; 30) sobre las que no resulta prudente aventurarnos.

El relato de Desclot (13) silencia el ataque de tábanos, estomoxos, etc. a los soldados, sin embargo, la situación creada en el campamento francés, "*E enaprés Déu donà sobra les gents d'aquella ost diversses malalties e mortaldats, axí que.l terç d'aquelles gents tant grans, e spacialment dels comptes e dels barons, moriren de diverses malalties que Déus los donava, que no.y bestava hom a sabollir, tants na morían tots dies (sic)*", hace pensar que también fueron hostigados con saña. Por otro lado, la presencia de innumerables cadáveres insepultos, tanto de équidos como de personas, debió enriquecer el complejo de especies de dípteros con la irrupción de elementos de la fauna cadavérica pero nada en el relato nos permite descifrarla.

La plaga de moscas y el santo gerundense

La primera mención a san Narciso en relación con la plaga de moscas, dentro de nuestras fronteras, la encontramos en la crónica **Gesta comitum Barcinonensium** (18) de autor anónimo, redactada entre 1303 y 1314 (1; 11; 43), transcurridos casi cuatro lustros desde el asedio francés a la ciudad de Gerona.

Cuenta el autor que los franceses tuvieron la osadía de profanar el cuerpo del santo, tan venerado por los habitantes de la ciudad:

"Sed non est memoriae alicuius quod in castro uel ciuitate aliqua tales fuerint defensores; et quia in gyrum per loca omnia ciuitatis continua pugna erat, sine aliquo medio defendere se habebant. In domo autem Fratrum Minorum morabatur rex Franciae cum legato. Dextruxerunt pugnantes exterius ecclesiam Sancti Felicis, corpus beati Narcissi, quod ab incolis terrae huius in mirabili reuerentia habebatur, et multas alias reliquias sanctorum per partes minutissimas discernendo et irreuerentissime distrahendo, propter quod et alia multa mala sua in sequentes ignominias deuenerunt (sic)" (18, pág. 84)

Mas, a tan irreverente proceder no se hizo esperar el castigo divino con una abrumadora cantidad de moscas que se abatió sobre la hueste del Rey de Francia:

Qualiter autem Dominus pro hoc mendacio, pro uiolatione ecclesiarum et monialium, et sanctorum corporum distracione, et pro aliis multis per eos illatis iniuriis nobis et etiam toti mundo duxerit puniendos, qui uidit testimonium perhibuit ueritati. Nam insana rabies Gallicorum, infesta mortalibus, immortalibus odiosa, odibilis immortalibus, percussa fuit plaga pésima uehementer. Immisit igitur Dominus tantam muscarum multitudinem in acies Gallicorum, quod satis iudicari poterat una de plagis maioribus Pharaonis, sicut et hi deteriores sunt et crudeliores in ómnibus Pharaone. Muscae ístae partim erant liuidae, partim uirides, in quadam sui parte colorem rubeum denotantes; erant aedo uenenosae, quod non poterant equum uel iumentum aliquod aliud tangere quin occiderent eum statim; sic quod ex ista plaga pro maiori parte equi exercitus perierunt et iumenta alia infinita. Tot fuerunt cadauera iumentorum et hominum occisorum, quod aer illorum foetore et putredine est infectus. Ex cuius infectione multi nobiles Gallici, comites et barones, et alii milites et pedites infiniti, morte praeuenti, de exercitu perierunt, sic quod per plagam istam ualde fuit diminutus numerus pugnatorum. Istam eadem plagam sensit postea rex Francorum. Tantus in exercitu erat foetor, quod multi de nostris afficiebantur in muris et turribus ciuitatis. Illi etiam qui extra circa Gallicas acies nostri erant, propter foetorem nimium propinquare exercitui non audebant (sic)". (18, págs. 86-87)

Aquí se presentan con claridad los supuestos de plaga (14; 15), la abundancia: "*Immisit igitur Dominus tantam muscarum multitudinem in acies Gallicorum, quod satis iudicari poterat una de plagis maioribus Pharaonis* (sic)", el consecuente perjuicio: "*sic quod ex ista plaga pro maiori parte equi exercitus perierunt et iumenta alia infinita* (sic)" sin embargo el diagnóstico entomológico muestra marcadas diferencias respecto a lo que hasta ahora venimos considerando. El anónimo autor no presencié los hechos, a partir de la información recibida, en aras a la singularidad, narra lo sucedido en el campamento francés cuando la plaga de moscas había alcanzado el estado de clímax.

La precisa descripción del aspecto morfocromático, "*Muscae ístae partim erant liuidae, partim uirides, in quadam sui parte colorem rubeum denotantes* (sic)", señala un complejo de especies englobadas bajo el genérico nombre de "moscas de la carne" (19), por el color azul a *Calliphora vicina* R. D. (= *C. erythrocephala* Meig.) y *C. vomitaria* (L), por el verde a *Lucilia sericata* (Meig.), *L. caesar* (L) y *L. cuprina* (Wied.) (Diptera: Calliphoridae); por las manchas rojas a *Sarcophaga haemorrhoidalis* Fal. y junto a esta, de modo implícito, a *S. carnaria* L. y *Wohlfahrtia magnifica* Sch. (Diptera: Sarcophagidae). El otro carácter expuesto a renglón seguido, "*erant aedo uenenosae, quod non poterant equum uel iumentum aliquod aliud tangere quin occiderent eum statim* (sic)" resulta difícil de asumir porque ninguna de ellas tiene comportamiento hematófago, aunque en el estado de larva mantienen asociación con los animales, bien sobre heridas abiertas en las que originan miasis, gusaneras más o menos graves (17; 19; 24; 40); bien en cadáveres, lo más frecuente, a cuya fauna pertenecen, donde colaboran en el proceso natural de la descomposición (6; 27).

Estas especies son de ciclo polivoltino, comienzan a pulular en ambiente libre entrada la primavera, las generaciones se suceden de manera ininterrumpida hasta la llegada del otoño, con ritmo sujeto a las condiciones de temperatura estacional, así como de la disponibilidad de fuentes de alimentación y sustratos para la puesta (19; 23; 37). Aquéllas de naturaleza diversa, néctar de flores, melazas, excrementos frescos de animales o humanos, materias fecales, materia orgánica en descomposición, exudados de heridas, cadáveres, etc. (19, 37; 42); éstos, guardan cierta relación con aquéllas, excrementos, heridas abiertas, carne, carroña, etc. (19; 37).

La estada de la hueste francesa en el llano de Gerona creó un biotopo apropiado para la presencia, permanencia y explosión poblacional de estas moscas. Los excrementos acumulados, de animales y humanos, brindan a los adultos alimentación, también lugares de puesta aunque su colaboración a

la tasa de crecimiento poblacional es baja a causa de la competencia con larvas de otras especies de dípteros habituales del nicho (19; 24; 42). A las heridas y mataduras del ganado, abandonadas al más elemental de los cuidados, llegan las hembras atraídas por el hedor, ahí se alimentan y realizan la puesta, generadora de la correspondiente miasis o gusanera (19; 23; 24). Aunque las larvas miasígenas manifiestan poder cicatrizante, lo que en tiempos pasados se utilizó como medida terapéutica para heridas graves (25), no obstante, en el ambiente que analizamos, el estado sanitario pudo complicarse por infecciones secundarias con consecuencia de muerte para el animal (17).

El desolador panorama alcanzado en el área "*Tot fuerunt cadauera iumentorum et hominum occisorum, quod aer illorum foetore et putredine est infectus* (sic)" favoreció la acción de la fauna cadavérica cuyo espectacular incremento poblacional llevó la plaga de moscas al estado de clímax. Los insectos resultan pieza clave para la descomposición de los cadáveres, hacen su trabajo organizados en legiones o brigadas (27) de tal modo que la labor de una facilita la de la otra y así sucesivamente. Las formadas por moscas inician el proceso, en la primera toman parte los califóridos, *Calliphora vicina*, *C. vomitaria*, *Lucilia sericata*, *L. caesar* (L), *L. cuprina*; en la segunda los sarcófágidos *Sarcophaga haemorrhoidalis*, *S. carnaria* (21; 27).

Con todas estas acciones la situación en el campamento llegó a un estado tan calamitoso "*Ex cuius infectione multi nobiles Gallici, comites et barones, et alii milites et pedites infiniti, morte praeuenti, de exercitu perierunt, sic quod per plagam istam ualde fuit diminutus numerus pugnatorum. Istam eadem plagam sensit postea rex Francorum* (sic)" que el ejército francés diezmado y exangüe tuvo que batirse en retirada.

Están silenciados los demás insectos, coleópteros, etc. (6, 27), que contribuyen a la descomposición cadavérica, pero la acción de éstos y de las bacterias colaboradoras se dejó sentir con toda su crudeza en el área "*Tantus in exercitu erat foetor, quod multi de nostris afficiebantur in muris et turribus ciuitatis. Illi etiam qui extra circa Gallicas acies nostri erant, propter foetorem nimium propinquare exercitui non audebant* (sic)".

Años más tarde, mediado el siglo XIV, apareció la anónima **Crónica de los Reyes de Aragón y Condes de Barcelona o Crónica general de Pere III el Cerimoniós**³ o **Crónica de san Juan de la Peña** (12) como se la conoce tradicionalmente, en la cual también se menciona al santo gerundense en relación con el suceso de las moscas.

En el relato se expone la irreverente profanación del cuerpo del santo por parte de la tropa francesa:

"Veritat és que estant la dita ciutat assetjada, los francesos, no portant reverència a Déu ne a los sants seus, lo cos de Sant Narcís, qui per relíquies ab gran honor estava en l'esgleia de Sant Feliu, mutilaren e destruïren, e totes les altres relíquies d'aquí e de les altres esgleies, llançaren e vilment consumaren (sic)".

y cómo, a resultas de ella, llegó el castigo divino:

"Aprés alguns dies, Nostre Senyor Déus volent punir lo rei de França e ses gents de les crueltats e viltats que fetes havien contra Ell e sos sants, e venjar lo rei d'Aragó dels torts e injúries que prenia, tramès-los maledicció de mosques. E podia's bé jutjar una de les majors malediccions de Faraó, e eren d'aital figura e color que de l'una part eren blaves e de l'altra eren verdes, e en cascuna part vermellura s'hi denotava. E eren així verinoses que tantots que cavall o altra bèstia tocaven, encontinent morien. E metien-se per lo nas e per les orelles de la gent e

3 Los párrafos comentados los hemos tomado de esta versión.

de les bèsties, e null temps no se n'eixien fins que eren morts, de la qual plaga tanta mortaldat se mès en la dita host, que tornà fort a poc nombre de gent. E no tan solament comtes et altres barons hi moriren, hoc encara lo rei francès ne pres gran febre, e fo greument malat (sic)" (c. 36; Soberanas 1961: 145)

El argumento de esta Crónica parece un trasunto de la anterior, en ello concuerdan los autores (1), en cuanto alude a idéntico complejo de moscas "*e eren d'aital figura e color que de l'una part eren blaves e de l'altra eren verdes, e en cascuna part vermellura s'hi denotava (sic)*" que actúan de igual modo "*E eren així verinoses que tantots que cavall o altra bèstia tocaven, encontinent morien (sic)*" lo cual no requiere mayores comentarios.

Sin embargo, añade un detalle de sumo interés, en el que describe cómo actúan las brigadas de dípteros descomponedores sobre los cadáveres insepultos para dejar su puesta al resguardo de la luz y los rayos solares, dentro del animal, también en la parte corporal que se apoya en el suelo (19). Las hembras se aproximan a los animales moribundos o muertos, realizan primero una labor de exploración (21) luego buscan las aperturas naturales para introducir allí los huevos (califóridos) o las larvas (sarcófágidos), "*E metien-se per lo nas e per les orelles de la gent e de les bèsties (sic)*", después desaparecen y al cabo de algún tiempo completado el desarrollo larvario pupan en la tierra y emergen los adultos de la nueva generación "*e null temps no se n'eixien fins que eren morts (sic)*".

Allende nuestras fronteras, hacia 1293, el cronista al servicio de Jaime I de Sicilia, Bartolomeo di Neocastro (43), en su **Historia sicula** (31), da cuenta del suceso acaecido en Gerona con una importante novedad, el origen de las moscas está en el sarcófago donde reposaba el cuerpo incorrupto de san Narciso.

El texto expone la profanación del sepulcro del santo por la soldadesca francesa:

"Audi Filii, si voles, quod grande mirabile miraculum Christus Deus omnipotens ostendit pro quodam Sancto Patre, qui cum fuisset oriundus de nobili civitate Gerundae, gratia Dei praevia, et meritis eius in episcopum civitatis ipsius fuit assumptus. Nomine proprio vocantur Sanctus Narcisus. Nobilis fuit et de nobili genere ortus. Scias Fili, quod in illa nobili civitate nullus potest clericus esse, nisi fuerit de legitimo thoro natus, nec aliquis in canonicum aliquo modo recipitur nisi pater miles fuerit et mater filia militis. Sic ergo ex ingenuis parentibus ortus fuit beatus Narcisus. Transacti erant anni CC et amplius usque ad tempus quo exercitus francorum venit, et erat ut praedicatur in Gerunda nobili et partibus convicinis. Beatus Narcisus, sicut Domino placuit, transiit de hac vita, et post transitum eius canonicè fuit consecratum et sanctificatum nomen eius per dominum Pontificem. Et sepultus exstitit positus in quadam pulchra ara albissimi marmoris, suspensa et posita sursum in pariete muri ecclesiae Sancti Philei, qui latino vel siculo sermone dicitur Sanctus Philippus, quae erat a collateralis, et est nobilis ecclesiae episcopatus civitatis ipsius, et desuper arcam erat intitulatum: "Hic iacet Sanctus Narcisus de Gerunda episcopus gerundensis". Cum illi quidem hostes post conflictus habitus supradictum legentes epitaphium seu Scripturam in dedecus catalanorum dicentes quod catalani sancti fieri non poterant, revoluta lapide ab ostio monumenti. Cum vidissent sacrum corpus in nulla sui parte contaminatum, audentes tangere sacrum corpus, expoliaverunt illud, auferentes ab eo mitram, annulum pontificalem, crozam, dalmaticam, sandala et omnes vestes eius, deponentes illud nudum in terram. Sacrum quidem corpus iacebat in luto. Quidam senex gerundensis prae timore gallicorum stabat absconditus in quadam domuncula valde pauperrimus, et noctis crepusculo superveniente exiit, et sacrum corpus beati Narcisi assumpsit, et abscondidit in quadam segete (sic)".

También las consecuencias que de ello derivaron, el castigo divino que hizo salir de allí mismo las moscas:

Fili, scias, quòd non est odor adeò suavis, aut similis odori corporis Beati huius. Credas, quòd Dominus ex alto prospexit quòd isti carnifices in sacrum corpus Beati Narcisi fecerant. Et ecce sequenti die tria foramina apparuerunt in arca monumenti sui in fundo, duo ab extremitatibus et unum in medio, et ab unoquoque quorum innumerabili sinyphes volantes exhibant adeo, quod ex ipsis aerem totum cooperuerunt. Erant quidem formatae ad modum muscarum silvestrium, seu vesparum grossarum volantium, habentes duos aculeos pungitivos, unum ex parte anteriori et alterum ex parte posteriori, pedes vero quatuor, duos a quolibet latere, indecentes pestem in pedibus et aculeis earum. Et volantes supersedebant super homines aut equitaturas vel alia animalia, et in quacumque parte hominis vel equitaturae aut animalis sedentes, locum ipsum mordebant, venenum ipsum interficiebant, et inflantes moriebantur, nec poternat evadere postquam morsi erant nisi triduo. Foetor cadaverum adeo aërem infecit, quod licet alii morsi non fuissent, prae foetore tamen cadaverum cum aër exinde fuisset infectus, moriebantur. In hac pestilentia Gallici nullum remedium invenerunt, nulla valuit medicina; alter alterum iuvare non poterat et videntur catervatim subito, et quasi inexorabili morte rapi. Prae illa pestilentia mortui fuerunt ibi de populo Gallicorum inter nobiles et populares plusquam LX.M personarum. Simili pestilentian passus est a Domino populus Pharaonis propter peccatum ejus. Occasione illius pestilentiae ibi mortuus fuit tunc Dominus Philippus Rex Franciae, et magnus numerus Magnatum interiit. Audi mirum, quod pestis illa non transiit ultra flumen Thaëri, aut ad partes aliquas convicinas; plus etiam dico, quod equi, qué forte evaserant de illa peste, ex suspicione pestis vendi non poserant. Post mortem autem Regis Franciae populus ipsius exercitus orphanus remans, dispergi jam incipit (sic)"; (31:1110-1111)"

Esta crónica, casi coetánea con la de Desclot (13) aunque escrita en la distancia, sigue la misma línea argumental, resalta una abundancia "*tria foramina apparuerunt in arca monumenti sui in fundo, duo ab extremitatibus et unum in medio, et ab unoquoque quorum innumerabili sinyphes volantes exhibant adeo, quod ex ipsis aerem totum cooperuerunt (sic)*", señala unos perjuicios "*Et volantes supersedebant super homines aut equitaturas vel alia animalia, et in quacumque parte hominis vel equitaturae aut animalis sedentes, locum ipsum mordebant, venenum ipsum interficiebant, et inflantes moriebantur, nec poternat evadere postquam morsi erant nisi triduo (sic)*", por tanto, alude a una plaga aunque en realidad veremos que se trata de un fenómeno sobrepuesto a aquélla descifrada más arriba. El autor no presencié los acontecimientos, recibe detallada información, puede que incluso la propia descripción de Desclot, pero en su ánimo de originalidad describe un aspecto que le debía ser familiar por haberlo observado con anterioridad en similares circunstancias en Sicilia.

Los insectos emergentes eran, "*quidem formatae ad modum muscarum silvestrium, seu vesparum grossarum volantium (sic)*", robustos como avispa, además, junto con la librea variegada, mostraban "*duos aculeos pungitivos, unum ex parte anteriori et alterum ex parte posteriori (sic)*", caracteres que conforman con Himenópteros Aculeados no sociales, de la familia Esfécidos género *Bembix*: *B. rostrata* L.; *B. oculata* Latreille; *B. sinuata* Latreille; *B. olivacea* Fabricius, etc. (4; 29) especies compartidas en alto grado con la fauna siciliana (4). Los adultos, florícolas, cazan Dípteros (3; 4; 16; 29) para aprovisionar a su descendencia en nidos individuales cavados en arena o suelos arenosos, ligeros (3; 29); tienen el labro prolongado en pico móvil (*acúleo anterior*) (3; 4; 29), aguijón al extremo del abdomen (*acúleo posterior*), con él pican a las víctimas que paralizadas transportan asidas por el par de patas mesotorácico (3; 5), de ahí que un observador no familiarizado con insectos encuentre, "*pedes vero quatuor, duos a quolibet latere (sic)*".

Estas especies pululan en el estío (29), algunas comienzan a aparecer entrada la primavera, y duran hasta el otoño (20), son de vuelo rápido (4; 29), con acciones, al momento de la persecución y captura de las presas, que a veces parecen amenazantes, pero no pican a los animales, tampoco al hombre, si no es por manejo inadecuado (5). Las larvas reciben, de manera progresiva las provisiones que resultan variadas, aunque algunas especies muestran predilección por una u otra de dípteros v. gr. *B. rostrata* es un excelente consumidor de tábanos; *B. oculata* de *S. calcitrans* (16). En consecuencia, su presencia en el área resulta ajena al ganado y a las personas, se afanan en la depredación de moscas, por eso carece de fundamento atribuirles "*indecentes pestem in pedibus et aculeis earum (sic)*" e incluso adjudicarles, "*Et volantes supersedebant super homines aut equitaturas vel alia animalia, et in quacumque parte hominis vel equitaturae aut animalis sedentes, locum ipsum mordebant, venenum ipsum interficiebant, et inflantes moriebantur, nec poternat evadere postquam morsi erant nisi triduo (sic)*", acciones que sólo corresponden a aquéllas arriba señaladas.

Neocastro recrea el calamitoso estado del campamento francés, "*Foetor cadaverum adeo aërem infecit, quod licet alii morsi non fuissent, prae foetore tamen cadaverum cum aër exinde fuisset infectus, moriebantur. In hac pestilentia Gallici nullum remedium invenerunt, nulla valuit medicina; alter alterum iuvare non poterat et videntur catervatim subito, et quasi inexorabili morte rapi. Prae illa pestilentia mortui fuerunt ibi de populo Gallicorum inter nobiles et populares plusquam LX.M personarum (sic)*", sin aludir de modo directo a la inexorable presencia de la fauna cadavérica que también era objeto de depredación por los bembícidos (16, 24). Aunque al precisar los límites de la calamidad, "*Audi mirum, quod pestis illa non transiit ultra flumen Thaëri, aut ad partes aliquas convecinas (sic)*", viene a significar que la acción de aquellos dípteros se circunscribe a la presencia de la carroña, además la inmensa mayoría de las especies adscritas a la fauna cadavérica son activas de modo principal en ambiente libre.

Epílogo

La verosimilitud del extraordinario suceso de la plaga de moscas advenido en el verano de 1285 a las puertas de Gerona resulta innegable a la luz de los textos analizados en este trabajo.

El año anterior al de autos comenzó en tierras galas la recluta de un ingente número de caballos y hombres con el objetivo de conquistar para Carlos de Valois, hijo del rey de Francia, Felipe III el Atrevido, los dominios del reino aragonés. Organizados en escuadrones emprenden la marcha, después de muchas jornadas recalán en el Rosellón donde permanecen por algún tiempo hasta que al despuntar la primavera de 1285 comienzan, aquende el Pirineo, sus correrías bélicas (36). El movimiento estuvo supeditado a la procura de agua y pastos para el ganado, siempre al raso, en pleno contacto con la naturaleza, de modo que *ab initio* entorno a la tropa se instala una gran biodiversidad con predominio de dípteros.

La rica estela que dejan a su paso, suelo sin compactación hollado por las pezuñas, la nada despreciable dispersión y acumulación de excrementos, el abandono de animales heridos, moribundos e incluso muertos, facilita el establecimiento de la mayor parte de las especies señaladas; pero además, a medida que se adentran y avanza la primavera comienza el encuentro con las especies de tábanos que emergen de los bordes ribereños a las corrientes de agua.

Con este acompañamiento, la aglomeración de equinos y humanos llega en el mes de junio de 1285 al llano de Gerona, donde permanece por espacio de cuatro meses asentada en una extensa superficie. Ahora se aúnan los requerimientos alimenticios y de puesta con condiciones óptimas de iluminación,

temperatura y humedad para el crecimiento inusitado de las poblaciones de dípteros y su acción adversa sobre ganado y soldados.

El desequilibrio de fuerzas no presagiaba un revés de tal magnitud para la tropa francesa, por eso, la beneficiosa labor de las moscas, elevada al rango de prodigio, caló tan en lo hondo de los súbditos del rey de Aragón, Pedro II el Grande, que el recuerdo del venturoso suceso permaneció indeleble por generaciones. A nuestro conocimiento ha llegado, magníficamente relatada en las crónicas reales, la concatenación de los hechos acaecidos durante los meses que duró el asedio.

Así, en la coetánea, **Crònica** de Desclot (13), se resalta el complejo de especies dañinas que desasosiegan y debilitan al ganado por la pérdida de sangre y la viable transmisión de enfermedades; en la siguiente inmediata, **Historia Sicula**, Neocastro (31) trae el fenómeno sobrevenido de los himenópteros depredadores de adultos de dípteros que no fueron suficientemente eficaces para detener la plaga; en aquéllas algo mas distanciadas en el tiempo, **Gesta Comitum Barcinonesium** (18) y **Crónica general de Pere III el Cerimoniós** (12), se completa el cuadro con la fauna cadavérica, la que culmina la acción, por comisión de gusaneras y entrega a la labor de descomposición de tanto cuerpo exánime. Las poblaciones de estas moscas, verdes, azules y con manchas rojas, no decrecieron con el abandono del emplazamiento por parte de la tropa francesa, muy por el contrario experimentaron un progresivo incremento, con sucesivas generaciones, a expensas de la abundante carroña diseminada.

Los asombrados naturales retuvieron esta deslumbrante escena a la que aluden, casi en exclusiva, cronistas e historiadores que en el transcurso de los siglos se ocupan del fenómeno (1; 43) aunque alguno la tergiversa (41) con inapropiado monocromatismo blanco, “: pero apres que Gerona fou presa sesdevenc un miracle en la ciutat que de un cors sant que ha dins la Esglesia de Sant Pheliu aquí diven Sant Narcis hisqueren tantes **mosques blanques** del seu nas les quals los francesos picaven e aquels prestamét moriã (sic)” (cap. rrrr.; fol. rrrir)

Tres centurias mas tarde, en 1653, Gerona sufrió otro asedio por tropas francesas, entre el 12 de julio y el 24 de septiembre (36; 44), durante el que “volvieron nuevamente a hacer sentir su prodigiosa nocividad, semejante a la primera, las terribles moscas de San Narciso, salidas en enjambre del sepulcro del Santo, colocado sobre la muralla por los heroicos defensores de la Ciudad, las cuales diezmaron con su ponzoñoso aguijón las huestes invasoras, que tuvieron que partir maltrechas y en desorden (sic)” según expone Mercader i Bohigas (28). Sin embargo, en esta ocasión, un único documento en lengua catalana, la deposición realizada por soldados franceses ante el Notario de Sant Feliu de Guíxols (44), narra los hechos:

“Los magnífichs Lluís Laporta, governador de la infantería francesa en la present vila de Sant Feliu de Guíxols allotjada, Joan de Fages, Abel de la Bellavila, capitans de dita Infanteria francesa, y Gispert Oudrach, tinent y ajudant major, constituïts personalment dins la casa del magnífich Anthoni Axada, ciutadà honrat de Barcelona y Gerona, en la present vila de St. Feliu populat, en la plassa pública de dita vila situada, y en presència de mi, Hyacinto Solivera, notari a baix scrit, y a instància de l’il-lustre senyor doctor Joseph Duran, ciutadà honrat de Gerona, lo present y corrent any jurat de dita ciutat de Gerona, allí present y personalment existint, mitjensant jurament per ells y qualsevol de ells en mà y poder de mi, dit Solivera, notari, en ànima llur y de qualsevol d’ells a nostre senyor Déu y als seus sancts quatre evangelis, extrajudicialment prestat, han dit, refferit y, concordés, denunciat que estant ells junts en Santa Eugènia, sobre la orta de Gerona, hont lo rey de França o sos ministres tenían posat lo siti contra la dita ciutat de Gerona, se ap[illegà]ran contra dit siti gran multitud de moscas verdes y blaves extraordinàries que may ells, dits governador, capitans y tinent, en França ni en altre part han vistas de tal ma-

nera de moscas, las quals moscas mataran més de dos mil cavalls francesos de dit siti, los quals cavalls, en picar-los ditas moscas, tornaven rabiosos y se morían rabiant. Y a ell, dit capità Joan de Fages, li mataren axí quatre cavall[s], y a ell, dit tinent major, dos cavalls, en tant que han destruït ditas moscas los cavalls de dit siti y armada francesa.

E més, lo dit governador Luis Laporta, dit jurament mitjensant, en presència del senyor don Hierònymo Campero, capità de cavalls que és lo que ha rendida la plassa de dits francesos en dita present vila, y dels testimonis a baix scrïts, ha dit y refferit que, estant ell y lo senyor Baró de Alez en dit siti. sentí a dir a dit senyor Baró de Alez que en altre ocasió los francesos posaran siti contra dita ciutat de Gerona per invadir-la, y que las ditas moschas, per medi de un sanct és en dita ciutat de Gerona, mataren axí mateix gran número de cavalls francesos de dit citi, de todas las quals cosas fas fe jo, dit Solivera, notari, presents los testimonis mossèn Joan Custurer, Andreu Ramon, mercader(s), y Joan Pellisser, negociant, tots de dita present vila de Sanct Feliu de Guíxols, a la confectió del present acte cridats (sic)" (**Acta notarial de 27 de septiembre de 1653**, en 44 pág. 66)

En este relato, abonado a los supuestos de plaga: abundancia de algo nocivo, "*se ap[re]gàran contra dit siti gran multitud de moscas verdes y blaves extraordinàries (sic)*", conmensurables daños, "*las quals moscas matàran més de dos mil cavalls francesos de dit siti (sic)*", los soldados dan cuenta de un fenómeno vivido en primera persona, protagonizado por moscas de la fauna cadavérica (19, 24, 27), especies no hematófagas de cuyo comportamiento, como ya se explicó mas arriba, no se puede afirmar, sin caer en el exceso expositivo, que "*los quals cavalls, en picar-los ditas moscas, tornaven rabiosos y se morían rabiant(sic)*". No obstante podemos argüir que los soldados no hablan en vano si tenemos en cuenta, la estación del año, la situación bélica, la acumulación de excrementos y otros desechos orgánicos, la debilidad del ganado y tropa por mal nutrición, heridas, enfermedades, etc.

El documento en seguida fue trasladado al castellano (36; 44) por lo que este nuevo episodio de la plaga de moscas tuvo una gran difusión (44). Entre los varios opúsculos a que dio lugar, hay uno (35), aunque perdido con la actuación de los enjambres de moscas "*los quales se exercitavan en picar los cavallos de los enemigos, cuyas picadas eran tan venenosas, que luego se hinchavan, y morian los cavallos (sic)*", que ofrece el correcto modo de proceder para limitar su abundancia "*y si tan presto no los enterravan, salía de la herida otro enxambre de moscones, con que augmentava el daño (sic)*".

Los autores de nuestro estudio parecen sorprendidos ante la explosión de moscas que atribuyen a milagro, pero sabemos que nada sale de nada, por eso en su argumentación trasciende la tan consabida teoría de la generación de los insectos por corrupción o transmutación de otros seres como advertían los autores clásicos. Así lo vemos expresado en 1349 por el médico y maestro del estudio de Lérida, Jaume d'Agramunt (22), en su referencia a la plaga de moscas gerundense: "*Encara més en altra manera se pot fer, car a vegades per bataylla ho en gran setge moren gran multitud de gents e de cavalls, los quals no.s sotarren, per què.s seguéix de la putrefacció dels cossos morts gran infecció e corrompiment en l'àer.*

Encara dels cossos podrits s'engenren mosques e tavans molt verinoses, la qual cosa fo de feyt en Cathalyнна can lo rey de Ffrança e ses gents tenien assetjada la ciutat de Girona, ja sie ço que sie fama comuna que per miracle aquelles mosques s'engeneren, en la qual cosa no contrast. Car ço que natura obre ho fat, tot ho fa en vertut de Déu, donchs Déus en vertut pròpria ho poch fer e ho dech fer esguardan la injusticia e la ini quitat d'aquells, e.ls greus pecats e eretgies que fallen, la qual cosa serie longa de contar (sic)" (22: 60-61).

Un claro exponente de todo esto lo hallamos en la influyente obra de San Isidoro: "*Pero es que, incluso por la propia naturaleza, muchos cuerpos experimentan una mutación y, al corromperse, se*

transforman en especies distintas: así, de la putrefacción de las carnes de los becerros surgen las abejas; lo mismo que de la de los caballos nacen los escarabajos; de la de los mulos, las langostas; de las de los cangrejos los escorpiones (sic)" (Eimologías XI, 4; Edic. bilingüe por J. Oroz Reta y M. A. Marcos Casquero, BAC, 1983), en la que se recoge lo apuntado por Ovidio: "*pressus humo bellator equus crabronis origo est; enterrado en el suelo el caballo guerrero engendra avispa (sic.)*" (Metamorfosis, XV, 368; Trad. del autor), Virgilio: "*la sangre corrompida de los toros jóvenes inmolados produce a menudo abejas (sic.)*" (Georgicas, IV: 284; Trad. de E. Gómez de Miguel, Edic. Iber., 1968), Plinio: "*Pero siendo perdidas de todo punto (se refiere a las abejas) se reparan soterrando los vientres frescos de los bueyes con todo su estiércol. Virgilio dize que nacen de los cuerpos de novillos muertos, como las abispas y moscardas, del cuerpo de caballos, y los escarabajos de cuerpos de asnos, mudando naturaleza unos animales en otros. Pero de todos estos se ve ayuntamiento venereo y con todo eso en la cría tienen la misma naturaleza que las abejas (sic)*" (Historia Natural, Libro XI Cap. XX, Trad. de Gerónimo de Huerta, 1624).

Esta teoría fue rebatida en el siglo XVII por Redi (34) con experimentos que dejan probado cómo las larvas de los insectos que participan en la putrefacción de los cuerpos muertos proceden de huevos puestos allí por las hembras; en suma, que, son la causa y no el efecto.

Cándido Santiago Álvarez
Cátedra de Entomología Agrícola
Escuela Técnica Superior de Ingenieros Agrónomos y de Montes
Universidad de Córdoba

Agradecimientos

El autor agradece los comentarios y sugerencias al manuscrito de los Profesores, Titular de Filología Catalana, Dr. P. Valsalobre, de la Universidad de Gerona; Catedráticos de Entomología Agrícola, Dr. R. Albajes, de la Universidad de Lérida; Dr. J. A. Jacas, de la Universidad Jaime I de Castellón y Dr. E. Quesada, de la Universidad de Córdoba.

BIBLIOGRAFÍA

1. Aguilar Àvila, J. A. 2007. *De plaga muscarum: els mals de França a les cròniques catalanes medievals*. Actes del Tretzè Col·loqui Internacional de Llengua i Literatura Catalanes. Universitat de Girona. 8-13 de setembre de 2003. Vol III:59-79
2. Ambrose, J. T. 1974. Insects in warfare. *Army* (December): 33-38
3. Berland, L. 1925. Hyménoptères vespiformes. I. Sphegidae, Pompilidae, Scoliidae, Sapygidae, Mutillidae. *Faune de France*. Vol 10. París.
4. Bitsch, J., Barbier, Y.; Gayubo, S. F.; Schmidt, K. y Ohl, M. 1997. Hyménoptères Sphecidae d'Europe Occidental. *Faune de France*, 82 vol. II. Tribu des Bembicini par J. Bitsch et Y. Barbier pp: 264-282
5. Bohart, R. M. y Menke, A. S. 1976. *Sphecid wasps of the world: a generic revision*. California University Press, Berkeley. 695 pags.
6. Byrd, J. H. y Castner, J. L. 2010. Insects of forensic importance. En: *Forensic Entomology* (J. H. Byrd y J. L. Castner, edit.). Chap. 2:39-126
7. Cingolani, S. M. 2006. Historiografia, propaganda i comunicació al segle XIII: Bernar Desclot i les dues redaccions de la seva Crònica. *Inst. d'Estudis Catalans*. Barcelona. 788 págs.
8. Cloudsley-Thompson, J. L. 1976. *Insects and history*. London. 242 pp.
9. Colomer i Preses, I. M. 1981. Les mosques i sant Narcís. *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins* nº 25(2):535-542
10. Cordero del Campillo M., Castañón Ordóñez, L. y Reguera Feo, A. 1994. *Índice-Catálogo de Zooparásitos Ibéricos*. Universidad de León. León 650 pags.
11. Cortadellas, A. 1998. Les Mosques de Girona: erudició i fantasia. *Revista de Girona*, 190 (setembre - octubre 1998): 44-47
12. Crónica de los Reyes de Aragón y Condes de Barcelona (MSS/1814, B. N.) ó Crónica General de Pere III el Cerimoniós (edic. en catalán de A-J. Soberanas Lleó, 1961) ó Crónica de san Juan de la Peña (versión latina de A. Ubieto Arteta, Valencia, 1961)
13. Desclot, B. Crònica. A cura de M. Coll i Alentorn. ENC, núm. 69-70, volum. V, cap. CLX, pag. 91-95. Barcelona, 1988
14. *Diccionario de Autoridades*. 1984. RAE. Edición Facsímil. Editorial Gredos. Madrid
15. *Diccionario de la Lengua Española*. 1992. RAE. 21ª Edición. Madrid
16. Fabre, J-H. 1879. *Souvenirs Entomologiques*. (Première Série). París. 375 págs.
17. Fernández-Rubio, F., Moreno Fernández-Caparrós, L. Y Soriano Hernando, O. 2008. *Artrópodos en medicina y veterinaria*. Ministerio de Defensa. Madrid
18. *Gesta Comitum Barcinonesium*. *Croniques Catalanes vol II* (edic. de L. Barrau Dihigo i J. Massó i Torrent, 1925) Edic. Facsímil, Barcelona 2007
19. Gil Collado, J. 1960. *Insectos y ácaros de los animales domésticos*. Barcelona. 591 págs.
20. Giner Marí, J. 1943. *Bembex paleárticos*. II. Monografía de los *Bembex* F. de España (Hym. Sphec.). *Eos. Revista Española de Entomología* 19:7-50
21. Hall, R. D. y Huntingtong, T. E. 2010. Introduction: Perceptions and status of forensic entomology. En: *Forensic Entomology* (J. H. Byrd y J. L. Castner, edit.). Introduction:1-16
22. Jaume d'Agramunt, *Regiment de preservació de pestilència*. Edició de Joan Veny, Diputació de Tarragona, 1971,pág. 60
23. Kettle, D. S. 1990. *Medical and veterinary entomology*. CABI. Bristol (U. K.). 658 pags.1
24. Leclercq, M. 1971. Les mouches nuisibles aux animaux domestiques. Gembloux (Bélgica). 199 págs.
25. Leclercq, M. 1990. Utilisation des Diptères -Maggot Therapy- en médecine: historique et actualité. *Bull. Ann. Soc. r. belge Ent.* 126: 41-50
26. Lockwood, J. A. 2009. *Six-legged soldiers*. Oxford University Press. N. Y. 378 pags.

27. Mégnin P. 1894. La faune des cadavres: application de l'entomologie a la medicine legale. Paris, 214 págs. (Versión castellana: La fauna de los cadáveres. Aplicación de la Entomología a la Medicina Legal. Madrid, s/f. 185 págs.)
28. Mercader i Bohigas, J. 1954. Vida e historia de San Narciso. Gerona, 210 págs.
29. Mercet R. G. 1904. Las «Bembex» de España. Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural 4:341-356
30. Mullens, B. A. 2009. Horse flies and deer flies (Tabanidae). En: Medical and Veterinary Entomology (G. R. Mullen y L. A. Durden, edit.) 2ª Edic. Chap. 15:261-274
31. Neocastro, Bartholomeo de. *Historia Sicula a morte Friderici II, Imperatoris et Siciliae Regis; hoc est ab anno MCCL ad MCCXCIV deducta* (ed. de Ludovicus Antonius Muratorius, *Rerum Italicarum scriptores*, vol XIII, Milá 1728, pp 1110-1111
32. Neufeld, E. 1980. Insects as warfare agents in the Ancient Near East. *Orientalia* 49:30-57
33. Piferrer, P. y Pi Margall, F. 1884. Cataluña de "España: sus monumentos y artes, su naturaleza e historia". Tomo I págs.166-167. Barcelona
34. Redi, F. 1668. *Esperienze intorno alla generazione degl'insetti*. Florencia
35. Relación Verdadera del Exemplar Castigo que Dios ha Embiado sobre el Exercito que el Rey de Francia tenía en el Principado de Cataluña, destruyendo la caballería con una plaga de Enxambres de Tabanos, o Moscones, los quales luego que picavan a los cavallos, se hinchavan, y morian. Año de 1653. En: *La guerra dels segadors a través de la premsa de l'època*. (A cura de Henry Ettinghausen). Curial Edicions Catalanes. Barcelona 1993. Vol III: págs.1323-1326
36. Roig i Jalpi, J. G. 1678. Resumen historial de las grandezas, y antigüedades de la Ciudad de Gerona. Barcelona
37. Savopoulou-Soultani, M., Andreadis, S. y Soultani-Zouroulidi, C. 2011. Έντομα και άλλα αρθρόποδα υγειονομικής σημασίας. {Insectos y otros artrópodos de interés sanitario}. Θεσσαλονίκη. 452 Σελ. {Tsalónica, 452 págs.}
38. Santiago-Álvarez, C. 2010. Refranes de tema entomológico (y II). *Revista de Folklore*. Anuario2010: 91-116
39. Sbarbi J. M. 1980. Florilegio o ramillete alfabético de refranes y modismos. Madrid. (Edic. Facsimilar de la de 1873)
40. Sholl, P. J.; Catts, E. P. y Mullen, G. R. 2009. Myiasis (Muscoidea, Oestroidea). En: *Medical and Veterinary Entomology* (G. R. Mullen y L. A. Durden, edit.) 2ª Edic. Chap. 10:137-152
41. Tomich, P. 1534. *Historias e conquestas dels excellentissims e Catholicis Reys de Arago: e de lurs antecessors los Comtes de Barcelona*. Biblioteca Nacional, R/11318, Madrid.
42. Tremblay, E. 1997. *Entomología applicata*. Vol III, partes 1ª, 2ª y 3ª. Nápoles
43. Valsalobre, P. 2003. El Senyor de les Mosques. Aspectes de l'evolució de la llegenda de les mosques de sant Narcís fins al segle XVII i relació amb el "patriotisme sacre" a la Catalunya moderna. *Revista de Catalunya*, 189 (novembre): 67-100
44. Valsalobre, P. 2004. Mosques, sants i política a la Catalunya moderna. L'episodi del setge de 1653. *Revista de Girona*, 226 (setembre-octubre): 63-70

Lámalo compartir Lámanos futuro

Caja España y Caja Duero hemos dicho sí a crear juntas un gran futuro. Nace una nueva Caja, abierta a todos, en la que sumamos nuestras fuerzas para ofrecerte cada día el mejor servicio.

Caja España 

Caja Duero 